

# MINISTERIO

## Adventista



MINISTERIAL  
ASSOCIATION

General Conference of

## Seventh-day Adventists

CHURCH WORLD HEADQUARTERS 6840 EASTERN AVENUE NW, WASHINGTON, D.C. 20012  
TELEPHONE (202) 723-0800 • CABLE ADVENTIST WASHINGTON • TELEX 89-580

Apreciado Hno. Pierson:

El Concilio Anual de 1974 ha pasado a la historia. Quisiera que cada miembro y obrero de la iglesia hubiera podido estar presente para participar de la bendición espiritual que recibieron los delegados. La importancia que se le dio, en estas reuniones, a la necesidad de escudriñar nuestro propio corazón, es una de las señales más alentadoras de que Dios todavía se interesa por su iglesia. Todos nosotros, incluso aquellos que están menos inclinados hacia las cosas espirituales, no podemos dejar de reconocer que este paso, aunque muy retrasado, ha sido dado en la dirección correcta.

Cuando los corazones se unen y las mentes se someten a la dirección de Dios, no hay razón alguna para que los negocios de la iglesia no se lleven a cabo con celeridad. Por lo tanto, Hno. Pierson, la tendencia cristocéntrica que caracterizó esas reuniones de negocios, nos ha producido a muchos de los presentes un gran regocijo. Es indudable que lo que estamos contemplando y experimentando es el fruto directo del énfasis que usted ha estado dando al reavivamiento y a la reforma.

Comprendemos que el diablo debe sentirse muy desdichado al ver lo que sucede. Nosotros nos sentiríamos igual si estuviésemos en su lugar. Pero, ¿no tratará él todavía de alcanzar sus objetivos en nuestra iglesia, usando otros procedimientos? ¿Podría ser que su método principal para demorar el progreso de la iglesia fuera el de inducirnos a canalizar nuestro tiempo, nuestras energías y nuestro dinero en cosas buenas pero que tienen una importancia relativa?

El llamado al reavivamiento y la reforma, tan necesario, no debe tocar apenas superficialmente la vida de ministros y laicos, sino penetrar en cada uno de los aspectos de

(continúa en la pág. 11.)

## UN INGENIO PARA REFLEXIONAR

No	Todo lo que	Porque el que	Todo lo que	Muchas veces	Lo que no
↓	↓	↓	↓	↓	↓
Juzgues	Ves	Juzga	Ve	Juzga	Es
Creas	Oyes	Cree	Oye	Cree	Debe
Digas	Sabes	Dice	Sabe	Dice	Conviene
Hagas	Puedes	Hace	Puede	Hace	Debe
Gastes	Tienes	Gasta	Tiene	Gasta	Tiene

“¿A qué viene apresurarnos tanto en lo que hacéis? Obrad sin prisa y con tranquilidad; haced una cosa tras las otras y veréis cómo adelantáis mucho.

“Lo que se hace con precipitación, nunca se hace bien; sírvaos esto de aviso para obrar siempre con tranquilidad y calma”.

FRANCISCO DE SALES

### ¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto seguiremos atendiéndolo.

Nombre completo .....

Dirección anterior .....

.....

Nueva dirección .....

.....

Recorte este cupón y envíelo a: Rubén E. Riffel,  
El Ministerio Adventista, Asoc. Casa Editora Sudamericana, Avda. San  
Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.



Revista publicada por la  
Asociación Casa Editora Sudamericana  
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),  
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana  
e Interamericana de la Iglesia Adventista del  
Séptimo Día

**Director**  
Rubén Pereyra  
**Director Asociado**  
Carlos Aeschlimann  
**Consejeros**

Enoch de Oliveira  
**Redactor**  
Juan Carlos Priora

B. L. Archbold  
**Secretaria**

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
INTELLECTUAL N° 1.255.113

**AÑO 23** **Nº 137**  
**SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1975**

**CONTENIDO**

*Carta abierta al presidente de la Asociación General* ..... 1

*Un ingenio para reflexionar* ..... 2

**DE CORAZON A CORAZON**

*El problema de Osvaldo* ..... 3

**EVANGELISMO**

*Comprendamos al alcohólico* ..... 5

*La Escuela Radiopostal: aliada del evangelismo—II* ..... 8

*Las primeras cosas en el primer lugar* 14

**EL HOGAR DEL PASTOR**

*Pastor, ¿cómo está su familia?* ..... 18

**PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS**

*El estado de los muertos* ..... 20

**NOTICIAS**

*Evangelismo en acción* ..... 25

**ESCRIBAMOS Y HABLEMOS MEJOR**

*Ciento por ciento* ..... 26

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	<b>FRANQUEO A PAGAR</b> Cuenta N° 199
	<b>TARIFA REDUCIDA</b> Cuenta N° 6 706

OFFSET ARGENTINA

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1975



**El Problema de Osvaldo**

**Tiene hambre, pero no lo alimentan**

**ROBERTO H. PARR**

Director de la revista *Signs of the Times*,  
editada en Australia.

THE Catholic Leader (El dirigente católico) del 25 de marzo de 1973, publicó una carta escrita por un joven que firmó, simplemente, "Osvaldo". Aunque no guardamos la carta, leímos una reimpresión de la misma en The Protestant Review (La revista protestante) de abril de 1973. De-seamos reproducir aquí la carta de Osvaldo.

"Apreciado padre Fox:

"He leído su artículo que explica las razones por las cuales los jóvenes no asisten a misa. Me gustaría expresar mis sentimientos en cuanto a la asistencia a las misas de la Iglesia Católica. En primer lugar, soy católico, y también un estudiante de 19 años que se siente confundido. Voy a ser completamente franco y sincero, aunque resulte chocante.

"La misa me resulta sencillamente repulsiva; asisto a la iglesia para complacer a mis padres, y estoy harto de oír sociología. Ya tengo bastante sociología en el colegio. Además, la charla de la mitad de los sacerdotes es muy aburrida. Uno casi se duerme al escucharla.

"Cada domingo me parece que la iglesia no hace más que pedir dinero. Me doy cuenta ahora de que deben tener muchos gastos, como en el caso de nuestra parroquia, que instaló un equipo de aire acondicionado. La iglesia se preocupa tanto por las cosas materiales y sociales que se olvida del alma.

"Fui varias veces a hablar con un sacerdote en busca de ayuda espiritual. Ninguno de ellos me ha ayudado todavía. Por lo tanto he recurrido a mis amigos. Cierta sacerdote me sugirió una solución para mis problemas. Me dijo que me olvide de las

chicas, que me vaya a un colegio distante y me concentre completamente en el estudio. ¿Es ésa la respuesta para la felicidad?

“Le pregunté a un sacerdote qué le pasa a la gente cuando se muere. Me dijo que no lo sabía. Que nadie ha regresado del otro mundo para contárnoslo. Tal vez le parezca que estoy exagerando, pero le digo la verdad.

“Como quería estudiar la Santa Biblia, fui a hablar con los sacerdotes de mi parroquia, pero me decepcionaron. No me ofrecieron nada. Ahora están dictando unas clases a las cuales asisto. Bueno, nos dejan hacer dibujitos, algunas manualidades, invitan a veces a algunos alcohólicos para que vengan a decirnos que ‘es malo beber alcohol’. Nunca les oí mencionar a ‘Jesús’. Nunca dijeron nada de la Biblia. Esas clases no tienen nada para ofrecer; son tan sólo un lugar adonde pasar un buen rato.

“Nuestra parroquia tiene un club juvenil. Jugamos a la lotería. Pero, ¿cómo puedo ir al cielo? ¿Dónde puedo hallar a Jesús? Es una vergüenza que no se nos ofrezca ninguna clase de estudios bíblicos en lugar de actividades sociales. Algo debe andar mal en la iglesia, y creo que tal vez he puesto el dedo en la llaga. ¿Pero qué bien puede hacer esta carta olvidada?

“La mayoría de los que asisten a misa regularmente están llenos de hipocresía. Como profesos cristianos, son responsables del ejemplo que ofrecen ante los demás. Pero a decir verdad, dejan mucho que desear, porque cuando termina la misa parece que se dejan olvidado en la iglesia su amor al prójimo.

“A veces siento deseos de tirarme en algún lugar para llorar.

“Sinceramente,

OSVALDO.

“P.D. La iglesia se ha modernizado. Creo que es hora de que los dormidos se despierten.”(\*)

¿Le reconforta el contenido de esta carta? ¿Se siente un poco mejor al saber que otras iglesias también tienen que soportar la crítica de sus miembros, así como sucede en la suya? ¿Le produce quizás cierta complacencia el saber que tenemos precisamente lo que este joven está buscando? ¿Espera usted que el resto de este artículo se limite a señalar las deficiencias de la Iglesia Católica Romana? Si ha respondido en forma afirmativa cualquiera de las preguntas que acabamos de formular, es hora de que usted mismo despierte; parece que los dormidos no están roncando sólo en los bancos de la Iglesia Católica.

(\*) Reimpreso de *Our Sunday Visitor* (Nuestro visitante dominical) copyright, 1973.

No es nuestro propósito analizar aquí las deficiencias de la Iglesia Católica Romana, sino elevar las normas de nuestra propia iglesia. Sepa usted que dentro de nuestras propias congregaciones, hay jóvenes que, como Osvaldo, están buscando con avidez el camino al cielo, *¡y no lo encuentran!* Algunos de nuestros miembros más jóvenes consideran que los que asisten en forma regular a nuestras reuniones no merecen otro nombre que el de hipócritas. Otros, acuden a los ministros para buscar ayuda pero sólo se alejan vacíos, sintiendo que algo los carcome y les duele por dentro, hambrientos del Pan de Vida. Existen otros jóvenes (y también adultos) que acuden a nuestras iglesias con la esperanza de escuchar palabras de vida, pero no oyen otra cosa que sociología... o psicología... o cualquier otra “ología”... o una predicación egocéntrica... o la charla de algún humorista que confunde el púlpito con un escenario y se dedica a hacer bromas durante todo el sermón, buscando el sonido de las carcajadas. Por supuesto, si ese Osvaldo hubiera venido a nuestra iglesia, se le habría dado una Biblia, que podría haber estudiado en la escuela sabática. No hubiera encontrado juegos de lotería en la iglesia, ni lo hubieran entretenido con trabajos de pintura o de alfarería cuando lo que él deseaba era encontrar un serio tema de estudio. Pero no le hubiera sido difícil hallar (nos ruboriza decirlo) “sacerdotes” cuya charla “es muy aburrida”.

El clamor de Osvaldo representa el clamor de muchos otros miembros de su iglesia. . . y también de la nuestra: “¿Cómo puedo ir al cielo? ¿Dónde puedo hallar a Jesús?” Estas preguntas no son sólo apropiadas: son apremiantes. No son un mero capricho de otro adolescente aburrido ante los ritos y las formalidades. Son los eternos interrogantes de todo cristiano (ferviente o tibio) que ocupa los bancos de nuestros templos semana tras semana. ¿Dónde puedo hallar a Jesús? ¿Cómo puedo ir al cielo?

Reconocemos que la carga recae principalmente sobre el ministerio. Pero no toda la carga. Es verdad que el ministro debe esforzarse al máximo al preparar sus sermones asegurándose de que ningún alma hambrienta quede insatisfecha; pero notemos que este joven espera que sus hermanos mayores le den el ejemplo. La crítica que él hace ¿está fundada en lo que le atañe a usted? ¿Es usted de los que “se dejan olvidado en la iglesia su amor al prójimo” “cuando termina la misa” (la reunión)? Nunca podremos insistir demasiado en este punto. Aunque Osvaldo sea católico romano, hay diez mil Osvaldos dentro de nuestras



## Comprendamos al Alcohólico

GUILLERMO L. HUSK

Director asistente del Departamento de Ciencias de la Conducta Humana  
de la Universidad de Loma Linda

**L**A PROFESION médica demuestra gran interés por los alcohólicos lo cual, indudablemente, es un indicio del estado actual del problema. Muchos médicos prefieren no atender pacientes alcohólicos porque creen que en otro lugar recibirán más ayuda; o porque no desean dedicarles el

---

propias iglesias; tal vez haya alguno dentro de su iglesia.

Es posible (y otra vez nos desagrada tener que sugerir esto) que también nosotros nos preocupemos más por tener el aire acondicionado que las auras apacibles del Espíritu de Dios. El materialismo no ha pasado por alto nuestra iglesia, para concentrarse sólo en la Iglesia Católica Romana. ¿Le toca de cerca aquella otra frase de la carta de Osvaldo que dice: "Cada domingo me parece que la iglesia no hace más que pedir dinero"? (Los sabios administradores de la iglesia, conscientes de que el funcionamiento de la organización demanda inversiones cada vez más ingentes, involucran a sus congregaciones en el plan de mayordomía, obviando de este modo los continuos pedidos de dinero.)

Hay un punto aún más importante: ¿notó la frase que dice: "la iglesia se preocupa tanto por las cosas materiales y sociales, que se olvida del alma"? Por supuesto, no hay nada que tenga tanto valor como un alma humana. Por lo menos, así debería ser. O así era en los días que precedieron a esta época materialista. ¿Será posible que nosotros, también. . . ?

¿No es verdad que esta carta lo ha hecho pensar? Lo conduce a reconocer que cuando una iglesia pierde de vista al alma humana, está acabada. El problema de Osvaldo es, después de todo, *nuestro* propio problema. =

tiempo extra que dichos pacientes podrían requerir; o porque temen ser incapaces de ayudarlos.

La mayoría de los médicos, y el público en general consideran que el alcoholismo es un problema psicológico. Por consiguiente, esperan que la psiquiatría los ayude; pero también esa esperanza es vana, porque pocos psiquiatras aceptan de buen grado a pacientes alcohólicos. Probablemente el mejor consejo que los médicos dan a los alcohólicos es el siguiente: "Vaya a Alcohólicos Anónimos". Según mi opinión, éste no es un mal consejo, pues AA tiene una envidiable reputación de eficacia.

Si consideramos en forma objetiva este consejo, resulta extraordinario. Dentro de la medicina, no existen paralelos de que en ningún otro problema por el cual un paciente acuda a un médico, éste le sugiera que busque la ayuda de personas ajenas a la profesión.

Ultimamente se han notado progresos en el asesoramiento dado por personas que definitivamente no pertenecen a la profesión médica, y que han provocado serias dudas en cuanto al concepto de que el alcoholismo es una enfermedad. Si esta idea persiste, tendrá alcances insospechados. Será necesario reexaminar la actitud que la profesión médica ha demostrado hacia el alcoholismo y los alcohólicos. Las facultades de medicina tendrán que considerar la posibilidad de que el médico represente un papel más importante en su relación con el alcohólico. Es de esperar que al aumentar la aceptación y el interés en el ámbito profesional, aumenten también las posibilidades de ayuda para los pacientes alcohólicos. Los clérigos también deben aprender a tratar a los alcohólicos en forma más eficaz. A fin de que se produzcan estos cambios, debemos analizar con más detenimiento el problema del alcoholismo.

## ¿Qué induce a una persona a beber?

El misterio de la afición al alcohol gira en torno de una pregunta: ¿Qué induce a una persona a beber, aun cuando sabe que al hacerlo destruirá no sólo su personalidad sino también a los seres que tienen significación en su vida?

Los individuos no deciden conscientemente convertirse en alcohólicos. Lo hacen porque están propensos a adquirir el hábito. Los problemas y las presiones que inducen al ser humano a beber pueden ser muy diversos. El grado de vulnerabilidad del alcohólico es un asunto individual, relacionado con sus características personales.

Los alcohólicos tienen, por cierto, una cosa en común: la necesidad imperiosa de ingerir bebidas alcohólicas. Sin embargo, es necesario comprender que la dependencia del alcohol no se genera en forma espontánea, sino que forma parte del cuadro general de la deformación de la personalidad que sufre el afectado.

Aunque ciertas personas parecen ser más propensas que otras, el alcoholismo no es la enfermedad que hay que curar, sino que es un síntoma relacionado con profundas necesidades psicológicas, sociales o espirituales que no han podido ser satisfechas. Cuando se ingiere continuamente bebidas alcohólicas, éstas se convierten en una respuesta o una muleta que el individuo busca para compensar esas necesidades personales que no puede satisfacer por sí mismo.

Durante cierto tiempo —pueden ser años— la bebida parece satisfacer las necesidades del individuo. Pero llega el día cuando el alcohol ya no alcanza a saciar esa sed antinatural, y el beber se transforma en una obsesión. Se llega a la etapa crónica cuando el individuo bebe para evadir incluso los síntomas. Ya no lo hace para satisfacer una necesidad real: Bebe para saciar su necesidad morbosa de alcohol.

A partir de ese momento, la bebida se convierte en un hábito que adquiere profundas raíces, al igual que otros hábitos adquiridos. La dosis que ingiere va aumentando con el correr de los años, y la consecuencia natural es la interrupción o detención del crecimiento normal de la personalidad. Ciertos individuos que por naturaleza están más predispuestos que otros al alcoholismo, llegan a ser verdaderos esclavos de la bebida. Cuando esto sucede, ya no se trata sólo de una necesidad psicológica. Ahora, también los tejidos del organismo exigen la bebida.

Una vez que se establece la dependencia física, el individuo pierde la facultad de decidir en forma consciente y voluntaria con respecto a la bebida. Muchos pacientes

me han dicho que no pueden describir cuán imperioso es el impulso de beber que sienten. Dicen que las palabras no bastan para expresar su terrible apremio, y que no pueden comparar el placer que experimentan con ningún otro que hayan conocido: la satisfacción sexual, la sensación de triunfo o de poder, etc.

## Un efecto aparentemente positivo

También es cierto que al principio la bebida parece ejercer un efecto positivo en la vida. Se ha demostrado que inhibe la ansiedad; que las preocupaciones y los problemas tienden a desaparecer; los sentimientos hostiles reprimidos se disipan; el cansancio cede lugar a una nueva energía. El alcohol parece facilitar el sueño. Esta primera fase del alcoholismo da la impresión de producir una sensación de bienestar y felicidad. A menudo el bebedor considera que tiene una personalidad cálida, confiada, agradable y mejor adaptada que los demás. Más de un paciente me ha dicho alguna vez: "Oh, si yo pudiera volver a la época en que comencé a beber".

La vida del alcohólico no es agradable. Su mundo está lleno de limitaciones que le son impuestas por los demás: por el hombre de la calle y por los profesionales. Para muchas personas, el alcohólico no es otra cosa que un borracho perdido; un gran número de profesionales lo consideran un psicópata o un inadaptado social; es decir, alguien que sufre una grave alteración de la personalidad. Todas estas limitaciones sociales se convierten en parte integrante del mundo en que se mueve el alcohólico; son muy pocos los que le conceden alguna esperanza de recuperación.

El alcohólico define su mundo inmediato con sensaciones de ansiedad, temor, depresión y soledad. Vive en una especie de ansiedad existencial, obsesionado por el temor de ignorar lo que sucede cuando no está en sus cabales; el temor de que esa situación se repita; el temor de que la bebida le afecte el hígado, el cerebro, etc. Su soledad es permanente, tanto en medio de la multitud como cuando está físicamente solo. Se ve obligado a convivir con un desesperante sentimiento de culpabilidad en un mundo despiadado. A pesar de verse acosado por un doloroso remordimiento, no puede desprenderse de la botella.

Como resultado, se torna iracundo y a menudo hostil. La mayoría de la gente no considera su inadmisibles comportamiento antisocial como una forma de reaccionar contra la enfermedad, sino como rasgos habituales de su conducta. Consideran que el alcohólico depende de la bebida porque es

## Extremadamente sensibles

incapaz de vivir sin ella. Para él, renunciar al alcoholismo significa regresar a un estado de insoportable sufrimiento psíquico, sin poder recurrir a un anestésico que lo mitigue. No se puede esperar que se recupere por sus propias fuerzas; sería pedirle demasiado. No puede gobernarse a sí mismo.

Cuando el alcohólico acude en busca de ayuda, ya sea porque su propia conciencia lo impulsa a hacerlo o porque así se lo exigen su jefe o su esposa, la mitad de su ser desea recibir esa ayuda pero la otra mitad no. Acosado por una profunda sensación de soledad, inadecuación, fracaso y falta de confianza en la gente, en Dios o en sí mismo, anhela la ayuda que puede darle un médico o un clérigo; a pesar de eso, su sentimiento de culpabilidad, su vergüenza y su desconfianza lo inducen con frecuencia a rechazar esa ayuda.

Ese rechazo constituye un rasgo de conducta sumamente interesante aunque enigmático, y a veces confunde o engaña a las personas que se esfuerzan por ayudarlo. Investiguemos un poco esta actitud contradictoria del alcohólico. El rasgo descollante del paciente es la desconfianza.

¿Se ha preguntado usted alguna vez: "¿Qué pienso de la persona que consume bebidas alcohólicas"? Probablemente esta pregunta no despertará ninguna respuesta emocional extraordinaria. Pero si transformamos la pregunta de la manera siguiente: "¿Qué sentimientos me inspira el alcohólico?", es más que probable que tengamos una reacción definida.

Mediante ciertos experimentos se ha demostrado que algunas palabras, que son consideradas "tabú" o "negativas", tienden a producir reacciones emocionales en un grado más profundo que otros términos. La palabra "alcohólico", es una de ellas; con frecuencia despierta en nosotros sentimientos negativos. Si esta reacción se debe a la palabra en sí, ¿cuál será entonces nuestra respuesta cuando nos relacionemos precisamente con la persona a la que se le ha aplicado dicho calificativo?

A decir verdad, la mayoría de nosotros creemos que es posible evitar el alcoholismo; por lo cual, a pesar de que con los labios repetimos el concepto de que el alcoholismo es una enfermedad, en realidad creemos que el alcohólico es capaz de dejar de beber si lo desea. Estas ideas y sentimientos, tanto conscientes como inconscientes, son fácilmente transmitidos a la persona involucrada, y a menudo expresan mejor nuestra actitud hacia ella que todas las palabras que le digamos. Esto nos demuestra que todo el que desea ayudar a un alcohólico debe analizar antes sus propios sentimientos.

El alcohólico es una persona extremadamente sensible. Se ignora si esa hipersensibilidad se debe al uso continuo del alcohol o si es un rasgo de su personalidad que ya poseía antes de adquirir el hábito. Pero es innegable que el alcohólico a menudo percibe con suma rapidez y facilidad los sentimientos que despierta en los que lo rodean, y por lo general rechaza la ayuda de las personas que a su criterio no tienen un interés sincero y genuino por ayudarlo. Rechaza las exhortaciones y los "sermones". Desconfía de las expresiones de interés que no vayan acompañadas por una acción consecuente, demostrada mediante la disposición a realizar incluso un sacrificio por ayudarlo.

Debemos recordar que el alcohólico cree que la bebida mejora sus relaciones con los demás. Esto se advierte muy fácilmente, incluso cuando está buscando ayuda. Lo que desea es mantener una relación de mutua confianza con alguien con quien pueda compartir sus cargas y sufrimientos —alguien a quien pueda apegarse en su extrema necesidad. El hombre que bebe está buscando compañerismo, aunque no lo sepa. El alcohólico necesita la evidencia continua de que la persona tiene un sincero interés por él.

## No ser demasiado condescendiente

Sin embargo, no hay que ser demasiado condescendiente con el alcohólico. Se considera que la mejor táctica es un "control amable". El ingrediente esencial es el cultivo de una relación personal. Al demostrar interés en el alcohólico, se podrá romper su aislamiento, e intimar con él. Y al transmitirle calidez y comprensión humanas, se ganará su confianza.

Es muy fácil olvidar que los individuos a quienes con tanta rapidez les ponemos un rótulo que los identifica como alcohólicos son realmente seres humanos; personas que, como nosotros, tienen sentimientos, pero a menudo se las mira como bichos raros y se las considera parias de la sociedad, porque no pueden dominar la bebida. Sin embargo, están tan hambrientos de afecto y desean la integración social tanto como cualquiera de nosotros.

Al tener sus primeras experiencias con el alcohol, muchos creyeron que era "lo mejor de la vida". Pero finalmente aquello resulta ser "lo peor de la vida". Con perseverancia, interés y simpatía, podremos ayudar al alcohólico a encontrar un camino mejor. Si alguna vez se le presenta a usted la oportunidad de ayudar a alguien que tiene problemas con el alcoholismo, acepte el desafío. No lo rechace.

# La Escuela Radiopostal: Aliada del Evangelismo - II

## COMO INTEGRAR LOS ALUMNOS A LA IGLESIA

PABLO C. RODRIGUEZ

Director de la Escuela Radiopostal de la Unión Austral

### 1. IDENTIFICADOS PERO NO INTEGRADOS:

- a) Muchos miembros de iglesia la abandonan después del "primer amor", no porque les falte comprensión de las doctrinas, sino por falta de integración con el grupo humano que forma nuestra hermandad. En otras palabras, se identificaron con nosotros, pero no se integraron a la iglesia.
- b) Con los alumnos, debemos lograr ese delicado proceso en forma paulatina. Así, al unirse a la iglesia, llegarán a ser miembros felices de su *nuevo ambiente* espiritual y social.
- c) Para el que "está en Cristo. . . las cosas viejas pasaron" y "*todas* son hechas *nuevas*" (2 Cor. 5: 17). "La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza... una vida enteramente nueva" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 155).
- d) Siendo así, debemos recordar que los alumnos, futuros miembros de iglesia, deberán cambiar sus há-

---

He tenido personalmente la satisfacción de observar el cambio que se produce cuando una persona rompe las cadenas que lo ligan a un hábito tan destructivo como el alcoholismo. He visto la transformación que se produce en los rostros doloridos y angustiados, cuando se llenan de paz, de tranquilidad y de gozo, y también he podido contemplar algunos hogares y corazones que se han vuelto a unir con el deseo de volver a amar. Pero lo que produce la mayor satisfacción es el hecho de haber podido ayudar a un hermano, y de ganar un amigo para toda la vida. En esta obra difícil y delicada, necesitamos imitar la actitud de Dios, expresada por el profeta: "Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia" (Jer. 31: 3).=

bitos, comidas, bebidas, vestuarios, diversiones, música, lecturas, día de reposo, etc., y muchos de ellos hasta perderán su relación amistosa con sus propios familiares "para ganar a Cristo" (Fil. 3: 8). En tales circunstancias cuán necesaria es una buena integración, puesto que deberemos ser para ellos casa, hermanos, hermanas, madres, hijos y heredades. (Véase Mar. 10: 30.)

- e) A través del estudio por correspondencia de las doctrinas, la mayoría de los alumnos aceptan *intelectualmente* las verdades de la Biblia. Por ejemplo, reconocen la validez del sábado como día de reposo, pero no se animan a guardarlo, o encuentran difícil hacerlo, porque el ambiente familiar, social o de trabajo les es adverso. Como todo ser humano, el alumno vacila ante lo que no conoce suficientemente, alberga algunos prejuicios, teme el "qué dirán" de sus familiares y amigos, tiende a ser conservador y evita hacer decisiones bruscas que le traigan situaciones conflictivas. Lucha solo contra su conciencia, y a menudo hace consultas por carta.
- f) Así, pues, los alumnos constituyen un grupo humano disperso, sin conexión entre ellos y menos aún con la iglesia. Y en el caso de los que son atendidos en forma personal, a menudo todo lo que conocen de nuestra hermandad es al cartero misionero que los visita.
- g) Por lo tanto, el Señor tiene un grupo de hijos fuera de la iglesia a quienes está guiando hacia la verdad, y otro que ya está en el redil, al cual debe integrarse el primero. El grupo de alumnos que se encuentra afuera, está separado por un abismo de temores, incomunicación y prejuicios que debemos eliminar.

- h) En consecuencia, la finalidad del presente trabajo es presentar algunas maneras mediante las cuales podemos salvar ese abismo e integrar a los alumnos al seno de la iglesia.

## 2. LAS GRADUACIONES DE ALUMNOS:

- a) El objeto de la graduación bien organizada (véase la primera parte de este trabajo), es integrarlos al grupo humano de la iglesia local. Nunca serán buenos adventistas quedándose en casa; por lo tanto, teniendo en cuenta esa realidad, es desventajoso entregarles el diploma en forma particular. (Si no hubiera planes de graduación, por supuesto, habrá que entregar de inmediato el diploma y atender sus consultas. Y si no concurriera al acto de graduación, llevarlo lo más pronto posible al domicilio.)
- b) De modo que la finalidad de esos simpáticos actos, es romper la inercia del alumno para que se familiarice con la iglesia y venza un prejuicio más.

## 3. INTEGRARLOS A LOS PLANES DE EVANGELISMO:

- a) Deseamos que los alumnos se relacionen con los miembros de iglesia. Para muchos alumnos les será muy grato encontrar amigos con los mismos ideales cristianos que ellos ya aceptan.
- b) Por lo tanto, para campañas de evangelización como las de Samana Santa, día de los muertos, y ciclos especiales de predicación para el público, con mucho placer la Escuela Radiopostal enviará la nómina de alumnos de la zona, si son solicitadas con tiempo. (Un mes y medio por lo menos, antes de la fecha de iniciar el ciclo.)

## 4. INTEGRARLOS A LAS ACTIVIDADES DE OFASA:

- a) Los corazones humanos tienen un gran sentido de solidaridad y se sienten felices ayudando a los necesitados.
- b) Se podría invitar especialmente a las damas. Para ello la Sociedad Dorcas de la iglesia deberá trazar planes bien definidos con el fin de ayudar en alguna villa, orfanato, hogar de ancianos, etc. *Organizar todo*. Poner fechas, establecer lo que se hará en cada etapa. Nombrar comisiones a las que se integren las alumnas, etc.
- c) Sería muy bueno si hermanas de

buen criterio las buscaran en sus domicilio y luego las presentarán dándoles una calurosa y afectuosa bienvenida.

## 5. INTEGRARLOS A LAS ACTIVIDADES RECREATIVAS:

- a) Los jóvenes de la iglesia podrían hacer un trabajo misionero de primer orden, invitando a sus reuniones recreativas a los alumnos jóvenes: "Eduquemos a los jóvenes para que ayuden a los jóvenes... Miles de corazones pueden alcanzarse de la manera más sencilla" (*Evangelismo*, pág. 443). ¿Qué cosa hay más sencilla que jugar y recrearse con otros? "Mediante las relaciones sociales es como el cristianismo llega en contacto con el mundo... El poder social santificado por el Espíritu de Cristo, debe ser aprovechado para ganar almas para el Salvador" (*Testimonios*, tomo 4, pág. 555).
- b) Para iniciar esta actividad, podría organizarse un simpático programa con motivo del "día del estudiante por correspondencia". Convendría que fuese temprano en el año (¿abril?), a fin de hacer un trabajo sostenido durante el año.
- c) Llegará por lo tanto el momento oportuno para invitarlos a una escuela bíblica "en vivo" (escuela sabática, día de las visitas).
- d) Esta asociación de nuestros jóvenes con los alumnos de la Escuela Radiopostal podría dar origen a otras formas de integración como la asistencia a campamentos, a nuestros colegios, etc.
- e) Debemos ganarnos el afecto de ellos: "Ganaréis su confianza y luego habrá bastante tiempo para las doctrinas. Ganad el corazón, preparad el terreno y luego sembrad la semilla" (*Obreros Evangélicos*, pág. 126).

## 6. INTEGRARLOS A NUESTRA ORGANIZACION VISITANDO INSTITUCIONES:

- a) Especialmente después de una graduación, resulta provechoso organizar una excursión para visitar algunas instituciones adventistas con los alumnos y sus familiares. Deben ser incluidas en el grupo varias familias de la iglesia, de buen criterio.
- b) Este plan tiene dos ventajas:
- a'. Los incidentes de un viaje permiten el conocimiento mutuo, la camaradería y la amistad franca sin convencionalismos. En otras pala-

bras, facilita la integración de los alumnos al grupo humano de la iglesia local.

- b'. El alumno obtendrá una visión más amplia de la organización adventista al visitar nuestras instituciones y comenzará a sentir las como suyas, identificándose con *nuestra causa*. Todo eso le ayudará a medir la importancia de nuestro movimiento, y facilitará su decisión para unirse al mismo.
- c) Para que estas visitas cumplan al máximo su finalidad y para evitar toda nota desagradable, conviene organizarlas minuciosamente. La organización incluirá también los arreglos previos con los administradores de nuestras instituciones a fin de que la impresión resulte óptima, y el personal de las mismas quede con la satisfacción de haber hecho una obra misionera de gran valor.

## 7. EL AFECTO CRISTIANO EN LA INTEGRACION DE LAS ALMAS CON LA IGLESIA:

- a) En los puntos precedentes hemos destacado algunos de los muchos medios que Dios pone a nuestra disposición para incorporar los alumnos de la Escuela Radiopostal a la iglesia. Podríamos mencionar las actividades de las escuelas de iglesia, etc.
- b) Cada uno de estos medios resultará verdaderamente eficaz cuando nuestros hermanos puedan expresar un cálido afecto en su trato con las nuevas almas que se acercan a la iglesia. Tal afecto será el resultado de un corazón que irradie gozo, por la presencia permanente de Cristo.
- c) Dice la sierva del Señor: "Si quiéramos *humillarnos ante Dios, ser amables, corteses y compasivos*, se producirían cien conversiones a la verdad allí donde se produce una ahora" (*El Ministerio de la Bondad*, pág. 91. La cursiva es nuestra).
- d) Por lo tanto, el afecto cálidamente humano manifestado en las labores misioneras, centuplicará la ganancia de almas y la iglesia será así la encarnación del cariño y amor de Cristo por los seres humanos. "El mundo tiene una *clamorosa necesidad* de una revelación de Cristo Jesús en la persona de sus santos" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 466, 467. La cursiva es nuestra).

## 8. INTEGRARLOS COMO MIEMBROS DE IGLESIA:

- a) Hemos oído hablar muchas veces de los "carpinteros de Noé". Estuvieron con él, se identificaron con su obra, trabajaron en la gran construcción, pero no entraron en el arca. No se integraron definitivamente al pueblo de Dios. No deseamos eso para nuestros alumnos.
- b) Creemos que si se van integrando en forma paulatina, harán con toda naturalidad su gozosa decisión. Se bautizarán, no para encontrar a Cristo, sino porque ya lo han encontrado. Se bautizarán, no para entrar en la iglesia como si ésta les fuera algo extraño, sino porque ya se sienten parte de la misma.

## 9. INTEGRARLOS A LA OBRA MISIONERA:

- a) Nuestra obra en favor de los alumnos no termina con el bautismo. La sierva del Señor dice: "Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 166). "El que es hijo de Dios debe desde entonces considerarse como eslabón de la cadena arrojada para salvar al mundo. Es uno con Cristo en su plan de misericordia y sale con él a buscar y salvar a los perdidos" (*Id.*, pág. 386). "A todos los que reciben la vida de Cristo, se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esta obra" (*Id.*, pág. 761).
- b) Por lo tanto, para su desarrollo espiritual, debe asignársele una tarea. ¿Qué mejor entonces, tanto para él como para la iglesia, que integrarlo a las Unidades Evangelizadoras?
- c) Si lo integramos a la actividad misionera, permanecerá como un miembro fiel y un cristiano feliz.

## 10. LA INTEGRACION DEFINITIVA:

- a) Finalmente deseamos que todos los alumnos puedan formar parte de la multitud de redimidos que "entrarán por las puertas de la ciudad" (Apoc. 22: 14), integrándose así *definitivamente* a la gran familia de Dios.
- b) Anhelamos también que su iglesia disfrute de una verdadera experiencia cristiana, para que los hombres vean en ella una revelación de Jesucristo, que les señale la meta gloriosa de la tierra nueva. =

# ARTICULOS GENERALES



## CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION GENERAL

(Viene de la página 1)

los reglamentos y las prácticas de la iglesia, incluyendo los presupuestos, los planes y los acuerdos. La reforma es tan necesaria e importante en estas áreas como lo es en nuestra propia vida. La certeza de nuestra salvación personal no es una garantía de perspicacia intelectual para administrar correctamente los negocios de la iglesia de Dios. Es de esperar que el reavivamiento y la reforma de la vida conduzcan al reavivamiento y la reforma en toda la estructura de la iglesia. Para detectar los engaños satánicos, que a menudo se presentan bajo una apariencia de bondad y corrección, cada ministro y laico debe poseer un conocimiento de los objetivos del movimiento adventista.

### Tácticas apremiantes

Los que conocen las operaciones internas de nuestra iglesia, saben que existe un coro constante de voces discordantes que indican la dirección que debe seguir la iglesia. La iglesia se encuentra en una posición muy parecida a la de la mayoría de los gobiernos, donde los grupos de presión y los politiqueros están siempre buscando apoyo para la causa que defienden. En realidad, en todos los sectores de la sociedad se usan las mismas tácticas apremiantes; ya se trate de un niño que le ruega a sus padres que le compren una bicicleta nueva o un departamento o institución que presiona a la iglesia para que le conceda más personal y equipo.

El único procedimiento seguro a seguir para la iglesia es el saber con toda certeza cuáles son los objetivos que Dios tiene para nosotros y establecer en forma decidida un orden de prioridades para alcanzar esos objetivos. En otras palabras, cada decisión de nuestra iglesia en cualquier nivel, debe tener en cuenta qué es lo que contribuirá mejor a lograr nuestros objetivos generales.

**275.458.110 miembros**

Presumiblemente, el crecimiento de la iglesia en lo que al número de miembros

que la integran se refiere, es uno de los objetivos que cuentan con más adhesiones. Pero dudo que se le esté dando prioridad, salvo en nuestros pensamientos. Las estadísticas indican que en general, el crecimiento de nuestra feligresía a través de los años se ha mantenido en forma bastante firme y gradual. Los aumentos más significativos no corresponden a los últimos tiempos. El promedio de aumento de miembros entre 1870 y 1880 fue de algo más del 11% por año. Durante esa década, nuestra iglesia alcanzó el promedio más elevado de aumento de feligresía.

Si hubiéramos mantenido ese ritmo neto del 11% de crecimiento anual desde 1880 hasta el presente, nuestra iglesia contaría hoy con 275.458.110 miembros.

También es interesante observar que si hubiéramos mantenido ese aumento del 11% anual desde aquella época, el número de 2.521.429 miembros con que hoy cuenta nuestra iglesia, se habría alcanzado en 1928, es decir, ¡hace 46 años!

Sin embargo, 2.521.429 supera por mucho a los 3.500 que teníamos en 1863. Damos gracias a Dios por ello. Pero también es cierto que esa cifra resulta muy inferior a los 275.458.110 miembros que tal vez podríamos y deberíamos haber tenido en nuestras filas.

Nuestro crecimiento lento y constante no ha sido espectacular. ¿O acaso es espectacular un crecimiento de un 5% anual? ¿No deberíamos esperar que se produzca una afluencia de miembros dramática o milagrosa, que demuestre que se ha producido un segundo Pentecostés?

### "El tibio guía a otro tibio"

El hecho de que las cosas no sucedan de esta manera, ¿indica que la iglesia es —como lo expresó cierto escritor— una "cálida isla de serenidad"? ¿O deberíamos calificarla, imitando la expresión de otra persona, como "el tibio que guía a otro tibio"?

La iglesia apostólica no estaba plagada de conceptos confusos con respecto a su misión. En resumen, "un solo interés prevalecía, un solo objeto de emulación hacia olvidar todos los demás" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 40).

¿Cuál era ese “*un solo*” interés? ¿El aumento de sueldos? ¿Más personal remunerado? ¿La ubicación del próximo congreso de la Asociación General? ¿Un nuevo programa para terminar la obra? ¿Otra película para dar a conocer la obra de cierto departamento o institución? No hay duda de que estas cosas hubieran ocupado un lugar secundario para los primeros creyentes. Su preocupación principal era “revelar la semejanza del carácter de Cristo, y trabajar para el engrandecimiento de su reino” (*Ibid.*)

Notemos que ese “solo interés” tenía dos facetas. Damos gracias a Dios porque nuestra iglesia trata de dar el lugar más importante a la revelación del carácter de Cristo. Pero, Hno. Pierson, ¿atribuimos la misma importancia al engrandecimiento de su reino? ¿Qué pasa con la comisión evangélica? En nuestro carácter de dirigentes, ¿le damos toda la importancia que tiene?

Cuando enfocamos con el reflector del espíritu de profecía la misión de la iglesia, descubrimos cuáles son los verdaderos alcances del Evangelio. Elena G. de White declara que vio en visión “raudales de luz que salían de las ciudades y de los pueblos, de la montaña y del llano. La Palabra de Dios era obedecida, y en cada ciudad y cada pueblo, monumentos eran levantados a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo” (*Evangelismo*, págs. 390, 391).

### ¿Carne y sangre o ladrillos y mezcla?

Ya sea que las palabras “en cada ciudad y cada pueblo, monumentos eran levantados a su gloria” se refieran a monumentos de carne y sangre o de ladrillos y mezcla, todavía nos acosa la inquietante pregunta: ¿Cuánto nos falta para cumplir esta profecía? ¿Llegaremos a cumplirla alguna vez? A juzgar por la tasa actual de crecimiento, dudo que aun los más optimistas de nosotros nos atrevamos a declarar que estamos siquiera acercándonos a ese cumplimiento.

¿Cree usted que Dios espera que tomemos al pie de la letra las declaraciones que hace la Biblia y en el espíritu de profecía al respecto? ¿O se trata sólo de un ideal que Dios nos presenta, aunque sabe que jamás podremos alcanzarlo por nuestras propias fuerzas o aun contando con su ayuda? Personalmente, creo que debemos rechazar de plano cualquier interpretación que no acepte en forma literal los deseos que Dios ha expresado para su iglesia. Las órdenes de Cristo son claras. Nuestra misión es inconfundible. La obra de salvar almas que nos ha sido encomendada se proyecta a todo el mundo. Debemos dar tes-

timonio a toda nación, tribu y persona. Lo que debemos preguntarnos es: ¿Cómo podemos alcanzar más rápidamente ese objetivo divino?

Francoamente, Hno. Pierson, no creo que a ninguno de nosotros le agrade pensar en las losas de granito que se levantarán sobre nuestras tumbas en las que estarán grabados unos hechos, unas cifras y algún versículo. ¿Es ésta, acaso, la meta personal de alguno de nosotros? No es que desconfiemos de que Dios pueda resucitarnos; ¡de ninguna manera! Por el contrario, acariciemos la bendita esperanza de que Cristo regrese mientras todavía estemos vivos. Su venida, es, sin lugar a dudas, la culminación de una tarea terminada, y no de una obra inconclusa.

Debido a la incredulidad, los huesos de los israelitas, laicos y dirigentes por igual, se blanquearon bajo el sol del desierto al otro lado del Jordán. ¿Qué podemos, o qué debemos hacer, para evitar que ese trágico episodio se repita? Hará falta algo más que orar y escudriñar el propio corazón, por más importantes que sean estos factores. Requerirá más que celebrar reuniones de testimonio, ¡aunque damos gracias a Dios por ellas! ¡Habrà que ejercer una acción audaz y dinámica paralela a la renovación espiritual! Serà necesario realizar planes amplios, que probarán nuestra fe al máximo y que exigirán al máximo nuestros bolsillos, nuestras energías y nuestro tiempo. Esto significa que ya no podremos seguir actuando en forma cómoda, sino que tendremos que avanzar velozmente para comunicar el mensaje de la cruz a los habitantes del mundo entero. Significa también que tendremos que analizar cuidadosamente, a la luz de la misión evangélica que nos ha sido encomendada, todo lo que estamos haciendo.

Veamos ahora la relación que existe entre nuestros presupuestos y nuestros objetivos. ¿Destinamos el dinero que poseemos a los proyectos más importantes? En la mayoría de los casos no se trata de distinguir entre invertir bien o mal el dinero; es más bien una cuestión de prioridades. ¿Estamos dedicando fondos para los programas que podrán realizar lo que Dios espera de este movimiento? ¿Cuáles son nuestras prioridades?

Me sentí reconfortado al observar ciertos puntos del presupuesto que se presentó, tales como los 450.000 dólares destinados a un fondo de reserva para una “obra nueva”, que se usarán cuando se presenten oportunidades singulares que permitan el avance del Evangelio en cualquier lugar del mundo.

Por supuesto, la reversión del aumento de casi 2.000.000 de dólares en concepto de diezmos, que se usarán definitivamente para evangelizar en las uniones norteamericanas, fue otro aspecto sobresaliente del presupuesto.

Sin embargo, todavía se siente la desagradable impresión de que esta iglesia puede hacer mucho más para cumplir con sus objetivos en forma responsable.

La solución no consiste solamente en votar presupuestos cada vez mayores que los que hemos tenido en los años precedentes, sino en reexaminar todos los planes y programas administrativos, institucionales y departamentales que está llevando a cabo este movimiento. Más aún; no se debiera considerar que ningún programa es un éxito sólo porque presenta "grandes" cifras. Más bien deberíamos preguntarnos: ¿Es esto lo que Dios espera de nosotros? ¿Estamos cumpliendo sus objetivos para esta iglesia?

Recordamos la historia del hombre que se acercó a Jesús para pedirle que resolviera una disputa entre él y su hermano acerca de su herencia. Con actitud tranquila pero firme Jesús le dijo: "Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidador?" (Luc. 12: 14).

Un comentario muy apropiado acerca de esta historia, dice: "La misión del Salvador en la tierra estaba llegando rápidamente a su fin. Le quedaban apenas unos pocos meses para completar la tarea que había venido a hacer, de establecer el reino de su gracia. Sin embargo, la codicia humana quería distraerlo de su obra para que se hiciera cargo de una disputa por una propiedad. Pero Jesús no se dejaría desviar de su misión... Cristo hizo comprender claramente al hombre que esa tarea no le correspondía. El se estaba esforzando por salvar almas, y no iba a descuidar esta obra para asumir la responsabilidad de un magistrado civil" (*Testimonies*, tomo 9, pág. 217).

No podemos pasar por alto el principio involucrado en esta declaración. La misión de la iglesia debería ser idéntica a la misión del Salvador. Pero, ¿lo es? Permítame citar el párrafo siguiente de la misma declaración; tiene una importancia sorprendente: "*¡Con cuánta frecuencia se imponen hoy a la iglesia ciertas tareas que jamás debería permitirse que formaran parte de la obra del ministerio evangélico!*" (*Ibid.* La cursiva es nuestra).

Si esta última declaración era una realidad en el tiempo en que fue escrita, me pregunto cuánto le añadiría o le restaría Dios si tuviera que actualizarla hoy.

Hno. Pierson, algunas personas creemos que ha llegado el tiempo de reexaminar cada faceta del programa de nuestra iglesia, a la luz de la comisión evangélica que se nos ha confiado. Esto involucra tanto a la revista que dirijo como a la Asociación Ministerial, o a cualquier otro aspecto del programa de la iglesia.

Nuestro mundo está condenado a la destrucción. Estoy seguro de que usted conoce la ilustración del avión que estaba en dificultades. En circunstancias normales, era perfectamente correcto que se sirvieran comidas, se distribuyeran periódicos y revistas, goma de mascar y caramelos, que el piloto anunciara el estado del tiempo y la distancia que debían cubrir aún para llegar a destino. Pero todas estas actividades normales se dejan de lado ante la posibilidad de un desastre aéreo. De inmediato se establece un orden de prioridades. Ahora es necesario hacer todo lo posible por salvar la vida de los que están en el avión.

La iglesia de hoy no atraviesa circunstancias normales. El desastre se avecina y quizás esté mucho más próximo de lo que pensamos. Es necesario dejar de lado los asuntos de rutina y tomar medidas de emergencia para cumplir la misión de la iglesia. Debemos eliminar de nuestras agendas, de nuestros presupuestos y de nuestros planes todo lo que no contribuya al cumplimiento de nuestra gran misión. Ha llegado la hora de considerar cuidadosamente la pregunta: ¿Cuáles son nuestras prioridades?

Esta es una ferviente exhortación para que permitamos que la pizca de levadura que le hemos permitido a Dios poner en la iglesia en estas horas finales de la historia humana, haga su obra hasta que el mundo entero tenga oportunidad de compartir con nosotros la bendita experiencia de la salvación sólo por medio de Jesús.

Con el deseo de que se expandan el reavivamiento y la reforma se despide,

J. R. SPANGLER.

P. D.: En otras cartas abiertas que escribiremos en el futuro tendremos la oportunidad de ser más específicos.

# Las Primeras Cosas en el Primer Lugar

Respuesta del pastor Roberto H. Pierson a una carta del pastor J. R. Spangler

Estimado Hno. Spangler:

He leído con interés e inquietud la carta abierta que usted me ha dirigido. Comparto la preocupación que a usted le inspira el deseo de ver acabada la obra de Dios en nuestros días. Por tal motivo lo que usted ha escrito en su carta halla profundo eco en mi corazón.

Los concilios anuales de 1973 y 1974 fueron reuniones memorables de carácter espiritual, precisamente como deben ser todas las que se realizan en esta hora tan avanzada de la historia de nuestro mundo. Como dirigentes del campo mundial no nos atrevimos a reunirnos simplemente para votar presupuestos, resolver problemas y trazar planes. El Señor al cual servimos nos convoca a la oración, al estudio de la Palabra y a la comunión con él en tales ocasiones. Los concilios anuales mencionados constituyeron experiencias maravillosas y, a medida que nos vayamos acercando al fin, esa comunión con el Señor deberá acrecentarse toda vez que se reúnan los dirigentes de la obra de Dios.

Aunque nunca deberíamos sentirnos completamente satisfechos, deseo manifestar que me causa gran alegría saber que los mensajes de esos concilios se han extendido por todas partes y han llamado la atención de nuestros pastores y de los hermanos laicos. Mi correspondencia y los contactos personales que mantengo con la iglesia en todos sus niveles alrededor del mundo, me revelan con absoluta certeza que Dios le está hablando hoy a su pueblo, no sólo en Washington y en Loma Linda, sino aun en las regiones más remotas de la tierra. Nos está diciendo que la hora ciertamente es tardía y que la gente debe prepararse pronto para su venida a este mundo.

## El Señor está obrando

Después del Concilio Anual de 1973 he pasado muchas horas en compañía de los dirigentes de varias de nuestras divisiones. Mientras disfrutaba de esa camaradería cristiana y oraba con esos hombres y mujeres de diversas nacionalidades, lenguas y antecedentes culturales, mi corazón se llenó de fe y esperanza. Sé que muchos dirigentes de la obra de Dios están escudriñando sus corazones con más intensidad y celo que

nunca antes. En el último concilio anual celebrado en Loma Linda muchos dirigentes se acercaron a mí y me dijeron más o menos estas palabras: "Pastor, jamás he escudriñado mi corazón con mayor fervor que en esta asamblea. *Deseo tener la debida relación con Dios y con mi prójimo.* Deseo proceder con rectitud. ¡Deseo terminar la obra y que Jesús pueda venir!"

Quizá no sea necesario que me espacie tanto en las reacciones que los concilios anuales produjeron sobre los que asistieron a ellos. Pero creo que este hecho tiene mucho que ver con las preguntas que usted presentó en su carta abierta. Cuando los dirigentes de esta iglesia —desde las congregaciones locales hasta la Asociación General— caen sobre sus rodillas movidos por un arrepentimiento genuino y procuran obtener la seguridad de que su relación con Dios es correcta, de que están en paz con él, su actitud es para mí un claro indicio de que nos hallamos muy cerca de las soluciones para los problemas que usted expone en su carta.

Quiero ser el primero en reconocer que la iglesia no es todo lo que debería ser, no todo lo que nuestro Señor se ha propuesto que sea. Al hacer esta evaluación, yo también me incluyo en ella e, indudablemente, he de usar el pronombre "nosotros" y no el "vosotros" o el "ustedes" cuando me refiera a la iglesia. Deseo ser la clase de dirigente que el Señor pueda usar para terminar su obra con presteza. Pero no sería sincero si dejara de reconocer que el Espíritu de Dios está obrando ahora entre nosotros como obreros y miembros laicos de la iglesia. Creo que en lugar de desesperarnos y pronosticar desastres, deberíamos agradecer a Dios y cobrar ánimo al ver lo que él está haciendo en favor de su pueblo.

## Metas y objetivos de importancia vital

Usted puso el dedo en la llaga cuando recalcó la necesidad que tenemos de mantener ante nosotros, como pueblo, nuestras metas y objetivos. Ya a comienzos de mi primer período como presidente de la Asociación General procuré destacar esta necesidad. Se instó a todos los departamentos de la iglesia —no una sino muchas veces— para que definieran claramente sus objetivos, la razón de su existencia, teniendo en

cuenta las enseñanzas que al respecto nos ha dejado el espíritu de profecía. Luego se pidió a los directores que trazaran planes para sus departamentos, planes que armonizaran con dichos objetivos. Creo que la mayor parte de los departamentos ha seguido este consejo.

Satanás nos apartará de nuestro rumbo, a menos que nuestras instituciones tengan un claro concepto de los objetivos que deben alcanzar y trabajen incansablemente para cumplir con el propósito por el cual existen. Sólo cuando un *elevado* porcentaje de los obreros de nuestras instituciones sean adventistas que compartan nuestro anhelo de ver la obra terminada en estos días, realizaremos con máxima eficacia la tarea que Dios nos ha llamado a cumplir. Evidentemente, los obreros que no profesan nuestra fe(\*) no pueden guiar a la gente hacia la conversión, enseñarle las doctrinas que creemos y conducirla hasta la iglesia remanente.

Como usted observó en su carta, el reavivamiento y la reforma deben determinar nuestros planes de acción, guiarnos en la preparación de presupuestos y dirigir las decisiones de nuestras juntas y comisiones. Pero tal cosa llegará a ser realidad plena sólo cuando como dirigentes y miembros de juntas y comisiones hayamos experimentado personalmente el significado del arrepentimiento, del reavivamiento y de la reforma verdaderos. Las juntas y las comisiones están constituidas por hombres y mujeres, y las actitudes de ellos reflejan la clase de experiencia que han tenido con Dios.

### Tácticas apremiantes

Usted menciona en su carta el empleo de tácticas apremiantes dentro de las filas de los obreros de la iglesia. Es indudable que todo dirigente está sometido a cierto tipo de presiones. Esto se debe especialmente a la forma en que se vive en un mundo tan dividido como el nuestro. Hay numerosos grupos que tienen intereses especiales y que constantemente procuran hacer notar sus necesidades a quienes, a su entender, más pueden colaborar con su causa.

Desearía hacer una o dos observaciones con respecto a los grupos y a las tácticas que ejercen presión dentro de la iglesia. En relación con ellos, creo que en primer lugar deberíamos actuar como cristianos: como cristianos adventistas. Debemos tener siempre en mente este hecho, ya sea que

nosotros ejerzamos esa "presión" o seamos nosotros los "presionados". Si procedemos como cristianos, nos reuniremos y trataremos con calma y con espíritu de oración nuestros problemas y necesidades. Y entonces seremos guiados por el Espíritu Santo. A veces las peticiones de los "grupos de presión" son legítimas. En tal caso se les debe prestar atención y satisfacerlas. En otras ocasiones tales pedidos no son razonables, o por algunas otras razones no se pueden satisfacer. Entonces el grupo en cuestión debe proceder con tolerancia y comprensión cristianas y no insistir en sus reclamos.

En nuestra iglesia funcionan diversas clases de comisiones, y ellas son las encargadas de tratar esos "pedidos apremiantes". Personalmente me siento muy agradecido por la existencia de las comisiones, pues siempre es más prudente tomar decisiones importantes en consulta con varias personas. Cuando la comisión se pronuncia sobre estos asuntos, debemos considerarlos resueltos y luego trabajar todos unidos y con amor cristiano.

Lamento, lo mismo que usted, el hecho de que aún no hayamos terminado nuestra obra. Sin embargo, creo que el análisis que usted hace del crecimiento de nuestra fe-iglesia puede dar lugar a críticas justas. Indudablemente, un aumento del 5 % anual no es "espectacular" y está muy lejos de su hipotético número de 275.458.100 miembros que podríamos haber alcanzado hasta el momento actual.

Por otra parte, hay dos cuestiones básicas que debemos tener en cuenta. En primer lugar: según las enseñanzas de la Biblia y del espíritu de profecía, entiendo que, aunque un gran número de personas habrá de aceptar nuestro mensaje, esa gran cantidad no necesariamente debe representar un porcentaje elevado de la población existente. "Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mat. 7: 14).

En segundo lugar: a pesar de que el mensaje adventista exige un cambio en el estilo de vida, ajustes en el empleo, y a veces la separación de familiares y amigos, este movimiento, tal como lo vemos en la actualidad, *ha crecido bajo la dirección de Dios hasta extenderse desde una sola nación a unas 193 ¡durante la vida de adventistas que aún viven!* Esta realidad por sí sola constituye para mí una evidencia más de la bendición y la conducción divinas. Por esta razón estoy agradecido a Dios y me siento animado. Creo que este mensaje por lejos ha ido más allá de lo que nos indican las

(\*) El pastor Pierson se refiere a los empleados no adventistas que trabajan en algunas de nuestras instituciones.—Nota de Redacción.

cifras que nos presentan nuestros peritos en estadísticas.

### **"El tibio que guía a otro tibio"**

Es verdad que la iglesia apostólica "no estaba plagada de conceptos confusos con respecto a su misión". Sin embargo, los creyentes de esa época no tuvieron que hacer frente a pecados tan sofisticados como los actuales ni a la complejidad de la sociedad moderna —con todos los problemas resultantes— que a nosotros nos toca enfrentar cada día. Personalmente creo que el Señor nunca tuvo el propósito de hacernos encarar los tremendos problemas que hoy día se le presentan a la iglesia. Su obra debería haberse terminado y los santos ya deberían estar en su reino.

Lamentablemente, no tenemos más remedio que ocuparnos de asuntos terrenales tales como el de las películas de los departamentos de la iglesia, el de la ubicación del próximo congreso de la Asociación General, los escalafones de sueldos, el costo cada vez más elevado de la educación, las solicitudes de oficialización de las instituciones y las presiones ejercidas por los gremios. Todos ellos forman parte de la realidad que estamos viviendo en la década de 1970. La iglesia todavía se halla aquí. Todavía estamos en este mundo y alguien debe hacer frente a esos problemas. Algunos de los que nos desempeñamos como administradores preferiríamos poder dirigir campañas de evangelización y colaborar más directamente en la ganancia de almas. En cambio debemos dedicarnos a las tareas para las cuales hemos sido designados por la iglesia: no tenemos más alternativa que prestar atención a esos problemas espinosos, casi insolubles, que se le presentan a la iglesia en estos tiempos difíciles.

### **Las primeras cosas en el primer lugar**

Después de haber presentado la cara realista de la moneda, quiero decirle que estoy de acuerdo con su opinión de que se les debe dar a las primeras cosas el primer lugar. En años recientes usted debe haber oído cómo este lema iba "in crescendo" desde nuestra sede de la Asociación General. ¡Yo creo firmemente que si buscamos "primeramente el reino de Dios y su justicia" hemos de recibir ayuda para resolver todos los demás problemas! El énfasis espiritual debe llevar la delantera, *y creo firmemente que así sucede!*

En las reuniones y juntas en las que me tocó participar últimamente se nota un gran cambio en ese sentido. Nuestros dirigentes

están prestando cada vez más atención a las necesidades espirituales de la iglesia en conjunto y de los obreros y miembros laicos en particular. Si bien es cierto que aún estamos lejos de la perfección y que tenemos que mejorar en muchos aspectos, yo tengo confianza en los hombres y las mujeres que dirigen la iglesia en todos sus niveles. Estoy seguro de que la mayoría de ellos tiene el sincero anhelo de dar "a las primeras cosas el primer lugar".

En el último concilio anual se tomó una de las medidas más importantes de los años recientes en materia de presupuestos. En esa ocasión apartamos casi medio millón de dólares para dedicarlos a nuevas oportunidades de predicación que nos ofreciera la Providencia Divina, tales como las que hallamos en el Zaire, el sur de la India y en algunos otros lugares del mundo.

Cuando —hace unos dos años— el Zaire nos abrió sus puertas, la Asociación General prestó sin vacilar su ayuda a la División Transafricana, entregando casi 250 mil dólares para cosechar la mies que el Señor había madurado. Nunca hemos titubeado en destinar fondos a cualquier lugar al cual el Señor nos hubiera dado acceso. Y éste seguirá siendo nuestro modo de proceder.

En estos momentos una comisión especial está estudiando minuciosamente la forma en que se distribuyen los fondos de la iglesia. Queremos estar seguros de que cada centavo sea destinado al sector de la obra donde podrá ser mejor aprovechado. También queremos tener la seguridad de que nuestras instituciones están funcionando con la mayor eficiencia de que son capaces y de que están generando sus propios recursos hasta donde les es posible, de manera tal que los fondos de la iglesia no deban desviarse hacia ellas, sino que puedan destinarse directamente a la conquista de las almas en todo el mundo. Estoy de acuerdo con usted en que la conquista de almas debe ocupar el primer lugar entre todos los demás intereses de la iglesia.

### **Los detalles innecesarios deben desaparecer**

Tanto en la Asociación General como en los demás niveles de la obra tenemos que aprender todavía algunas lecciones con respecto a la clase de edificios que debemos construir. Hemos sido demasiado pródigos y derrochadores en la edificación de iglesias, escuelas, hospitales, oficinas. Acepto la parte de responsabilidad que me toca por el mal empleo de los recursos del Señor y exhorto a mis hermanos para que todos experimentemos una reforma y un reavivamiento verdaderos en lo que respecta a la

construcción. Hagamos nuestros edificios de tal manera que sean prácticos y cómodos, pero eliminemos una cantidad de detalles superfluos y lujosos a fin de economizar miles de dólares para nuestra causa. En este plano podemos incluir los órganos de tubos y todo equipo costoso que solemos instalar en nuestras iglesias. El dinero que se economice de este modo se podrá dedicar directamente a la salvación de las almas y a la preparación de un pueblo para la venida del Señor. Exhorto a mis colegas, a los dirigentes de la obra de Dios en todo el mundo, para que nos ayuden a alcanzar estos objetivos y a economizar esos fondos.

### Examinémonos a nosotros mismos

Usted sugiere que se vuelvan a examinar todos los programas de la iglesia a la luz de la comisión evangélica. Considero que ésta es una idea muy buena. Ya hemos dado algunos pasos en esa dirección cuando la Comisión Wernick se dedicó a revisar todos los programas de los departamentos de la Asociación General. En respuesta a su recomendación ya se han descartado muchos programas o bien se los ha fusionado con los otros departamentos.

Debemos y podemos proceder de esta manera, y sin duda lo haremos también. Los planes ya están en marcha y a su debido tiempo veremos los resultados. Deseo exhortar a la Asociación Ministerial para que dé el ejemplo en este sentido, haga una evaluación realista y franca de su programa, elimine sin misericordia todo lo que sobre en él y redúzcalo a lo esencial, con la finalidad de terminar la obra. Dirijo esta misma exhortación a los dirigentes de los demás departamentos y a todos mis compañeros de tareas. ¡Despojémonos de todo el peso inútil que con tanta facilidad nos agobia, y limitémonos a nuestra única misión: la de ganar almas, la de cuidarlas y la de terminar nuestra obra! ¡Librémonos ya del exceso de equipaje!

Estamos pidiendo continuamente que los miembros de la iglesia donen mayores sumas de dinero para ayudar a finalizar la obra. Pero ahora me dirijo a todos los obreros de la denominación—incluso al presidente de la Asociación General— para que modifiquemos en algunos aspectos la forma en que gastamos nuestros recursos y procuremos economizar *un poco más* el dinero del Señor.

¿Qué podemos hacer? A continuación presentamos algunas sugerencias prácticas que podemos seguir sin afectar a la obra de Dios y sin que ello nos produzca inconvenientes personales.

1. Reducir las asambleas y reuniones grandes a las cuales tenemos que enviar a tanta gente para realizar consultas departamentales o administrativas.

2. Asegurarnos de que estamos haciendo únicamente los viajes esenciales. Muchos de ellos podrían evitarse sin producir ningún daño a la obra. Si un mayor número de nuestros dirigentes permanecieran en sus oficinas, aulas y hogares y no tanto en aviones y automóviles, no sólo podríamos ahorrar millones de dólares para la obra de salvar almas, sino que lograríamos realizar nuestras tareas con más eficiencia.

3. Alojarnos y celebrar nuestras asambleas en hoteles y moteles—cómodos, pero no lujosos—cuyas tarifas sean moderadas. De ese modo podremos ahorrar muchos dólares para cubrir nuestras necesidades personales y las de la obra de Dios.

4. Procurar hallar otras formas para economizar dinero en el campo o en el departamento que tenemos a nuestro cargo.

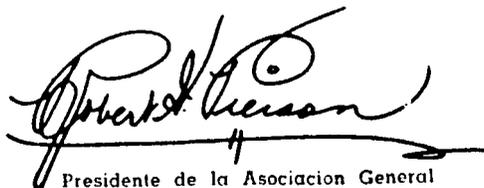
Si prestáramos atención a estas cuatro sugerencias y a las que se refieren a la clase de edificios que deberíamos construir y equipar, podríamos ahorrar millones de dólares de nuestro presupuesto anual. Por esta razón me dirijo a todos mis compañeros en la obra de Dios y les ruego que cuidemos y economicemos los recursos que pertenecen al Señor, en la misma medida en que les pedimos a los miembros de la iglesia que hagan mayores donaciones.

Sé, Hno. Spangler, que no he respondido todas sus preguntas, pero puedo asegurarle que he procurado tratar con toda honestidad la mayoría de los temas mencionados por usted. Además he tocado algunos otros a los cuales usted no hizo referencia. Tenga la seguridad de que todo lo que antecede ha sido escrito con un espíritu de gran amor y confianza en todos los dirigentes de la obra. Permanezcamos sobre nuestras rodillas, y con la ayuda de Dios, sigamos tratando de perfeccionar nuestra obra—que es la suya—para lograr verla terminada en nuestra generación.

Recibiré con agrado toda otra comunicación futura que plantee problemas definidos de la obra de Dios.

Que el Señor lo bendiga y lo guarde.

Lo saluda cordialmente



Presidente de la Asociación General



## Pastor, ¿Cómo Está su Familia?

W. JOHN CANNON

Secretario Asociado del Depto. de Educación de la Asociación General

**L**A CAUSA de Dios afronta una crisis sin precedentes. Mirando a nuestro alrededor, no podemos dudar de que el dragón está airado contra la mujer y que hace la guerra al resto de su descendencia. (Véase Apoc. 12: 17.) Efectivamente, él persigue tanto a los cristianos como a los no cristianos, pues sabe que le queda poco tiempo.

### El corazón de la iglesia

Es natural que en primer lugar denunciemos la situación actual, la violencia, el crimen y los principios en vía de desaparición. Indudablemente, éstas son graves preocupaciones, pero el enemigo de las almas atacará primeramente los hogares. La razón es evidente: *el hogar es el corazón de la iglesia*. "Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar" (*El Hogar Adventista*, pág. 26). No es asombroso, pues, que Satanás se ensañe en destruir o al menos desquiciar los hogares y las familias. Se advierten por todos lados las consecuencias desastrosas de sus ataques. Las estadísticas sorprenden por el crecimiento rápido del porcentaje de divorcios que en Estados Unidos alcanza actualmente el 40 %. Algo similar ocurre en otros países.

Muchos de nosotros estamos al tanto de estos graves problemas, no obstante tenemos la tendencia de eludirlos diciendo con suficiencia farisaica: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres" (Luc. 18: 11). *Nos decimos: eso no puede acontecerme*. Pero si no estamos rodeados y protegidos, la confianza excesiva nos conducirá a la derrota. Se nos advierte: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10: 12).

Hace poco hablaba con un antiguo colega. Había sido un ministro de éxito, respetado por todos. Un día, todo se desplomó.

Abandona su hogar, su familia y comienza a llevar una vida disoluta. Situaciones como ésta son más frecuentes de lo que creemos; no obstante las apariencias, esto no ocurre de improviso; seguramente hubo factores invisibles y negligencia que prepararon el terreno.

### ¿Cuáles son los señuelos?

Os preguntaréis cuáles son los señuelos empleados por Satanás y cuáles las precauciones para no ser atrapados por ellos. El señuelo número uno lo resumiría así: "*Estoy demasiado ocupado*". Estamos tan absorbidos por nuestro trabajo que no tenemos tiempo para dedicar al hogar. ¡Cuántos maridos descuidan a sus esposas, al no estar nunca en casa! Tan ciertamente como la noche sucede al día, tarde o temprano un hogar tal se destruirá.

Más todavía, ¿cuántos niños hay abandonados, cuyos padres raramente están en la casa? Estos niños son candidatos de primer orden para la delincuencia. Para que nuestros hogares y nuestras familias sean lo que Dios desea, debemos consagrarles tiempo. Los pastores debieran dedicar por lo menos un día por semana a la atención de sus familias. La esposa y los niños debieran saber que ellos ocupan el primer lugar en nuestra vida, y nosotros debiéramos demostrárselo.

### Una cuestión prioritaria

Esto nos induce al problema de las prioridades. ¿En qué orden las clasifica usted? Esta es mi escala: Dios en primer lugar, luego la familia y después lo demás. Usted puede objetar que sus responsabilidades están antes que su familia. Pero esto no debe ser así en ningún caso, por más de una razón.

Primeramente, porque si nuestra familia naufragara, nuestra influencia sobre los

demás se destruiría. En segundo lugar, porque nuestra misión comienza en el hogar. Pronto se nos demandará: "¿Dónde está tu rebaño?" No será ningún consuelo para nosotros responder: "Señor, tengo un millar de conversos, pero perdí a mis propios hijos". Veamos lo que dice Elena G. de White al respecto: "Los deberes propios del predicador lo rodean, lejos y cerca; pero su primer deber es para con sus hijos. No debe dejarse embargar por sus deberes exteriores hasta el punto de descuidar la instrucción que sus hijos necesitan. Puede atribuir poca importancia a sus deberes en el hogar; pero en realidad sobre ellos descansa el bienestar de los individuos y de la sociedad. En extenso grado, la felicidad de los hombres y mujeres y el éxito de la iglesia dependen de la influencia ejercida en el hogar. Hay intereses eternos implicados en el debido desempeño de los deberes diarios de la vida. El mundo no necesita tanto a grandes intelectos como a hombres buenos, que sean una bendición en sus hogares.

"Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable. El mucho bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que él tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos.

"Debe existir en la familia del predicador una unidad que predique un sermón eficaz sobre la piedad práctica. Al hacer fielmente su deber en el hogar, en cuanto a refrenar, corregir, aconsejar, dirigir y guiar, el predicador y su esposa se vuelven más idóneos para trabajar en la iglesia, y multiplican los elementos con que cuentan para realizar la obra de Dios fuera del hogar. Los miembros de su familia vienen a ser miembros de la familia del cielo, y son un poder para bien y ejercen una influencia abarcante" (*Obreros Evangélicos*, págs. 215, 216).

"En algunos casos, los hijos de los predicadores son los niños a quienes más se descuida en el mundo, por la razón de que el padre está poco con ellos, y se les deja elegir sus ocupaciones y diversiones. Si el predicador tiene una familia de varones, no debe abandonarlos enteramente al cuidado de la madre. Esta es una carga demasiado pesada para ella. El debe hacerse compañero y amigo de ellos. Debe esforzarse por apartarlos de las malas compañías, y cuidar de que tengan trabajo útil que hacer. Puede ser difícil para la madre ejercer dominio propio. Si el es-

poso nota que tal es el caso, debe ocuparse de la mayor parte de la responsabilidad, y hacer cuanto pueda para conducir a sus muchachos a Dios" (*Id.*, pág. 217).

El comportamiento de un hombre en su casa repercutirá profundamente sobre lo que haga fuera de ella. "Dios quiere que en su vida en el hogar el que enseña la Biblia ejemplifique las verdades que presenta. La clase de hombre que sea tendrá mayor influencia que lo que diga. La piedad en la vida diaria dará poder al testimonio público. Su paciencia, su carácter consecuente y el amor que ejerza impresionarán corazones que los sermones no alcanzarían" (*Id.*, pág. 215).

Si preferimos ignorar las instrucciones del Eterno, ello pondrá en peligro nuestra alma y la de nuestra familia. La prioridad le corresponde a Dios, la familia viene después. Esto debe ser así y quedar así.

### La cortesía

A menudo tenemos menos consideración por nuestros familiares que por los extraños. A veces disculpamos nuestra descortesía diciendo que se debe a la mayor confianza que tenemos en casa para expresarnos libremente. Es indudable que la franqueza y la honestidad son necesarias en las relaciones entre la pareja. Las reuniones de familia son benéficas y recomendables si están conducidas de manera apropiada y con delicadeza, pero la franqueza no debiera ser excusa para la descortesía. Una vez más, la sierva del Señor nos da otro sabio consejo: "Existe el peligro de no dar la debida atención a las cosas pequeñas de la vida. El predicador no debe descuidar el decir palabras bondadosas y alentadoras en el círculo de la familia. Hermanos míos en el ministerio, ¿demostráis en el círculo del hogar brusquedad, dureza, descortesía? Si lo hacéis, no importa cuán sublime sea lo que profeséis, estáis violando los mandamientos" (*Id.*, pág. 216).

"No es tanto la religión del púlpito, como la religión del hogar lo que revela nuestro verdadero carácter" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 161).

Recordad que "el amor hará lo que no logrará la discusión. Pero un momento de petulancia, una sola respuesta abrupta, una falta de cortesía cristiana en algún asunto sin importancia, puede dar por resultado la pérdida tanto de amigos como de influencia.

"El obrero cristiano debe esforzarse por ser lo que Cristo era cuando vivía en esta tierra. El es nuestro ejemplo, no sólo en su pureza sin mancha, sino también en su

## El Estado de los Muertos

¿Por qué los adventistas no aceptan la creencia tan generalizada de que al morir los seres humanos van al cielo o al infierno? Esta doctrina ha sido sostenida durante tanto tiempo por la mayoría de las denominaciones cristianas que en la actualidad casi todos los dirigentes religiosos consideran que forma parte del credo de la ortodoxia.

**E**L ESTADO del hombre en la muerte ha intrigado a los eruditos cristianos de todos los tiempos. En todas las épocas hubo muchos dirigentes religiosos que sostuvieron conceptos opuestos con respecto a esta doctrina y no eran pocos los que estaban en desacuerdo con el punto de vista popular. Hay quienes sostienen que el hombre, al morir, obtiene inmediatamente su recompensa. Otros creen que descansan en la tumba esperando allí la mañana

de la resurrección. Con referencia a este tema los adventistas han procurado seguir la enseñanza que —según creen— es la de la Sagrada Escritura.

Como adventistas hemos llegado a la conclusión definida de que el hombre reposa en la tumba hasta la mañana de la resurrección. Entonces, en la primera resurrección (Apoc. 20: 4, 5), que es la de los justos (Hech. 24: 15), éstos han de salir de sus sepulcros revestidos de inmortalidad

paciencia, amabilidad y disposición servicial. Su vida es una ilustración de la cortesía verdadera" (*Obreros Evangélicos*, pág. 127). Nuestra buena disposición y nuestro ejemplo cristianos debieran brillar más en nuestros hogares que en cualquier otro lugar de la tierra.

### El culto familiar

El predicador, debido a sus ocupaciones, puede fácilmente perder de vista su propia necesidad espiritual y la importancia del culto familiar. En muchísimos hogares cristianos se renuncia al culto familiar por la multitud de actividades cotidianas, o bien se lo transforma en una liturgia estereotipada. Este culto debiera celebrarse regularmente por la mañana y por la noche para traer reposo al espíritu y al alma. Debiera ser una experiencia provechosa para cada miembro de la familia que, así reunida, compartirá esta rica bendición espiritual. Pues es verdad que la familia que ora permanece unida.

### Al unísono

Incluso, cuando estamos en casa, sucede a veces que no estamos verdaderamente disponibles.

Un padre desconcertado, buscaba la forma de ayudar a su hijo de 16 años. El joven era retraído y se sentía aislado

de la sociedad. Le sugerí que se interesara en su hijo y le dedicara tiempo. "Pero, doctor —me dijo—, estoy en casa todas las noches".

—¿Qué hace cuando está en su casa? —le pregunté.

—Bien, miramos juntos la televisión —respondió.

Comprendí que este padre se apresuraba en regresar a su casa y cenar, para luego pasarse el resto de la noche frente a la pantalla del televisor; nadie debía osar decir una palabra por temor a interrumpir el programa. El hijo deseaba ardientemente la compañía de su padre, algo más que la simple presencia física. Si tan sólo ese padre hubiera dedicado una noche a su hijo para pasear con él, practicar con él algún deporte o para realizar juntos cualquier otra actividad, entonces ese momento habría sido de profundo significado para aquel adolescente retraído.

### Satanás avanza

Sí, mis hermanos en la fe, Satanás avanza y ataca nuestros hogares. (Véase *El Conflicto de los Siglos*, cap. 33.) Veámoslos para que él no los destruya. Protejámoslos con la muralla del amor, de la dulzura y de la cortesía. Si nuestros hogares permanecen firmes para Cristo, un testimonio tal dará como resultado una gran cosecha de almas para la iglesia. =

en el instante en que Cristo, el Dador de la vida, los llame. Iniciarán entonces una vida imperecedera en su hogar eterno en el reino de gloria. Este es nuestro punto de vista en lo que se refiere a esta doctrina.

### I. Lo que declaran las Escrituras acerca de la muerte

En el Antiguo Testamento la palabra "muerte" se refiere casi siempre a la muerte física. En el Nuevo Testamento su significado ofrece otros matices, como se puede notar en las diferentes palabras griegas usadas por los escritores. El término empleado con mayor frecuencia es *thánatos*, que significa tanto muerte física como indiferencia carnal hacia asuntos espirituales o insensibilidad ante todo lo relacionado con la Divinidad. Las palabras griegas *koi-mao*, *katheudo* y *hypnos*, que significan "sueño" y que bastante a menudo se traducen con este sentido, en muchos casos se refieren al sueño de la muerte.

W. E. Vine en su *Expository Dictionary of New Testament Words* (Diccionario expositivo de las palabras del Nuevo Testamento), señala que: "este uso metafórico de la palabra sueño es apropiado, debido a la semejanza que existe entre el aspecto externo de una persona dormida y un cadáver" (tomo 1, pág. 81, edic. 1939).

Con respecto al significado de la palabra "muerte" —pero ya no en el sentido de cesación de la vida— los escritores del Nuevo Testamento declaran que los que se entregan a los placeres impíos son muertos en vida (1 Tim. 5:6); los que se hallan lejos de Cristo están "muertos en . . . delitos y pecados" (Efe. 2:1); los que se convierten pasan de "muerte a vida" (Juan 5:24); los que han nacido de nuevo están "muertos al pecado" (Rom. 6:11); y los que verdaderamente son hijos de Dios nunca verán muerte (Juan 8:51).(\*)

### II. El estado del hombre en la muerte

Las Escrituras presentan con toda claridad el estado del hombre después de la muerte. Los siguientes versículos dan respuesta a muchas preguntas que pueden surgir en la mente.

Salmo 6:5. "Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará?"

Salmo 30:9. "¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?"

(\*) Reconocemos que todos los hombres, tanto justos como impíos, mueren. Pero lo que este texto enseña es que los hijos de Dios no han de sufrir la segunda muerte.

Salmo 88:10. "¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte?"

Salmo 115:17. "No alabarán los muertos a Jah, ni cuantos descienden al silencio".

Salmo 146:4. "Sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos".

Eclesiastés 9:5, 6. "Los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol".

Isaías 38:18, 19. "El Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. El que vive. . . éste te dará alabanza".

1 Corintios 15:17, 18. "Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana. . . Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron".

### III. La esperanza de los santos es la resurrección, no la muerte

Al repasar todo el contenido de las cartas apostólicas, el lector nota que el fundamento del mensaje evangélico es que Jesús, el Mesías, "ha resucitado de los muertos". Los apóstoles no dicen en ninguna parte que su alma haya regresado del cielo. En cambio afirman categóricamente que fue resucitado de los muertos (Luc. 24:3-6), y lo repiten vez tras vez. "Su alma no fue dejada en el Hades" (Hech. 2:31) —en griego *hades* significa "tumba", lo mismo que la palabra hebrea *seol* (Sal. 16:10)— aun cuando "derramó su vida hasta la muerte" (Isa. 53:12).

El Nuevo Testamento afirma que la esperanza del cristiano es la resurrección. (Véase Juan 6:39, 40; Luc. 20:37; compárese con Mat. 11:5; Luc. 7:22.) Job declaró: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo" (Job 19:25). Y el salmista David expresó de la siguiente manera la esperanza que tenía para el futuro: "Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza" (Sal. 17:15).

Aun en tiempos de Cristo, cuando los fariseos le hacían preguntas referentes al futuro, no argumentaban sobre el tema de la muerte, sino sobre el de la resurrección (Mat. 22:28-30). La esperanza de Pablo se basaba definitivamente en este acontecimiento culminante. Cuando escribió a la iglesia de Filipos expresó ese gran anhelo de su alma diciendo: "Por si puedo arribar a la resurrección de los muertos" (Fil. 3:11, versión Aulsebrook). (Véase también 1 Cor. 15:18, 22, 23; 1 Tes. 4:14, 17.) El Nuevo

Testamento se refiere a la resurrección del cristiano como a una "resurrección de vida" (Juan 5: 29) y como a "la resurrección de Jesucristo" (1 Ped. 3: 21).

*Los santos reciben el galardón en la segunda venida de Cristo, no en el momento de su muerte.* La resurrección de los justos se producirá cuando nuestro Salvador regrese del cielo para buscar a su pueblo (Mat. 16: 27; Isa. 40: 10; 2 Tim. 4: 8; etc.).

Otro factor importante es que los santos, al morir, descienden al sepulcro. Es verdad que volverán a vivir, pero obtendrán esa nueva vida y vivirán con Cristo después de haber sido resucitados de los muertos. Mientras duermen en sus tumbas, los hijos de Dios no saben nada de lo que ocurre en el mundo de los vivos. No tienen noción del tiempo. Aunque deban permanecer mil años en el sepulcro les parecerá que no ha sido más que un instante. Cuando un siervo de Dios cierra sus ojos en el momento de su muerte, el primer hecho del que tendrá conciencia al volver a abrirlos será el de contemplar a su bendito Señor, no importa que haya pasado en la tumba dos días o dos mil años.

#### IV. La primera y la segunda muertes

En tanto que la expresión "la primera muerte" no aparece en la Biblia, sí figura la frase "la segunda muerte" (Apoc. 2: 11; 20: 6, 14; 21: 8). Esta *segunda* muerte se relaciona con el castigo final de los impíos y se refiere a un tipo de muerte de la cual no habrá resurrección. La primera muerte es la que se produce por causa de la transgresión de Adán. De esta primera muerte, llamada también sueño, resucitará toda la humanidad. Esta resurrección será tanto de justos como de impíos pues la Escritura así lo confirma cuando dice "que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos" (Hech. 24: 15). Albert Barnes, refiriéndose al texto de Juan 11: 11 declara acertadamente:

"En las Escrituras esta palabra [sueño] se usa para indicar que la muerte no será definitiva: que para ese sueño habrá un despertar, o resurrección. Es una expresión llena de belleza y ternura que despoja a la muerte de todo su horror y hace que la mente la conciba como un reposo tranquilo —que llega después de una vida de luchas y afanes— y con la esperanza de una futura resurrección cuando el vigor será acrecentado y las facultades renovadas".

#### V. Los que resucitaron

Si es cierto que en el instante en que se produce la muerte, un alma o espíritu consciente abandona el cuerpo para ir al

cielo o al infierno, ¿qué sucedió con los que murieron y luego fueron resucitados? ¿Podieron presentar algún informe de lo que ocurre en el mundo de los muertos? En la Biblia aparecen por lo menos siete casos de personas que murieron y fueron resucitadas: El hijo de la viuda de Sarepta (1 Rey. 17); el hijo de la sunamita (2 Rey. 4); el hijo de la viuda de Naín (Luc. 7: 11-15); la hija de Jairo (Luc. 8: 41, 42, 49-56); Tabita (Hech. 9: 36-41); Eutico (Hech. 20: 9-12) y Lázaro (Juan 11: 1-44; 12: 1, 9).

Indudablemente algunas de estas personas estuvieron muertas sólo durante un corto tiempo pues, según las costumbres judías, la inhumación debía efectuarse el mismo día del fallecimiento. Sin embargo, Lázaro permaneció en la tumba, muerto, durante un período más largo: "cuatro días", según declaración de su hermana Marta.

La pregunta que surge naturalmente es ésta: Las almas de estas personas, ¿fueron inmediatamente al cielo o al infierno después de la muerte? Si fueron al cielo con la esperanza de permanecer allí para siempre, ciertamente habrá sido una insensatez traerlas de nuevo a este mundo. Traer a alguien del reino de la gloria a este valle de lágrimas sería hacerle correr el riesgo de que volviera a pecar y perder por ello su recompensa eterna. Por otra parte, si resucitara alguien que hubiera ido al infierno —según el concepto popular— sin duda se sentiría muy feliz de verse libre del castigo y tendría otra oportunidad de aceptar el Evangelio de la gracia de Dios.

Si las almas de los muertos van al cielo o al infierno, esas siete personas que fueron resucitadas deberían haberse referido a las glorias de la patria celestial, o bien haber advertido a los pecadores, en términos bien claros, de los tormentos padecidos por los réprobos. Sin embargo, no hay registro de que hayan dicho una sola palabra al respecto. Si el alma o espíritu sigue viviendo después de la muerte como un ser consciente, ¡cuán extraño es que no se haya registrado ni siquiera una sola palabra de ninguna de esas personas con referencia a lo que les sucedió durante el período en que estuvieron muertas!

W. Robertson Nichol presenta una excelente declaración acerca de este tema en su obra *Expositor's Bible*:

"¿Cuál fue la experiencia que tuvo Lázaro durante esos cuatro días? Especular acerca de lo que pudo haber visto, oído o experimentado, o tratar de rastrear el sendero que recorrió su alma desde las puertas de la muerte hasta la presencia de Dios, a algunos quizá les parezca una insensatez

## VI. Partir y estar con Cristo

tan grande como la de unirse a aquellos judíos que por curiosidad afluyeron a Betania para poder fijar su vista en esa maravilla, ese hombre que había pasado al mundo de lo invisible y que, sin embargo, había retornado de él. Pero aunque el misterio que rodea a la muerte indudablemente debe tener como causa propósitos grandes y buenos, de ninguna manera se han de considerar como vanos los esfuerzos que podamos hacer para penetrar ese velo y obtener alguna vislumbre de la vida que de aquí a poco habremos de iniciar. Lamentablemente, es muy poco lo que podemos aprender de Lázaro" (tomo 2, pág. 360).

"Lo más probable es que [Lázaro] no haya tenido nada que revelar. Jesús mismo afirmó que iba 'a despertarle del sueño'. Si se hubiera enterado de algunas cosas del mundo de los espíritus no podría haber dejado de manifestarlas. El peso de un secreto que todos los hombres anhelaban conocer, y que los escribas y doctores de la ley procurarían arrancarle por todos los medios de que disponían, habría agobiado su mente y trastornado su vida. Su resurrección debe haberse asemejado al despertar de un hombre profundamente dormido, apenas consciente de lo que estaba haciendo, enredado en los pliegues del sudario, dando traspiés y asombrándose al ver la multitud. María y Marta deben haber captado el amor invariable que se reflejó en su rostro al reconocerlas, deben haber notado la misma inflexión de su voz, los mismos modales afectuosos, hechos todos que demostraban cuán escasos son los cambios que produce la muerte, cuán insignificante es la ruptura que causa en los afectos o en cualquier otro sentimiento noble, cuán ciertamente Lázaro seguía siendo su propio hermano" (*Id.*, pág. 362).

También sería conveniente mencionar a un santo que vivió en tiempos del Antiguo Testamento, murió y fue sepultado así como sus antepasados. El registro bíblico indica que "David... murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy" (Hech. 2: 29). Si afirmáramos que lo que había sido sepultado era el cuerpo de David y que su alma había ido al reino de la gloria, ciertamente estaríamos contradiciendo la enseñanza de la Palabra de Dios. Esta idea podrá concordar con la teología popular, pero la Palabra de Dios declara categóricamente que "David jamás subió al cielo" (vers. 34, versión inglesa de Knox), o bien que "David no subió a los cielos". Y la Biblia de Cambridge presenta la siguiente nota: "Porque David no fue ascendido. O mejor: no ascendió. Bajó al sepulcro y 'durmió con sus padres'".

Cuando presentamos los argumentos expuestos hasta aquí, con bastante frecuencia se nos responde con esas palabras del apóstol Pablo. Si los santos no van al cielo inmediatamente después de morir, ¿qué habrá querido decir el gran apóstol cuando, refiriéndose a sí mismo, afirmó que tenía deseos de "partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" (Fil. 1: 23)? No tenemos duda alguna de que estar con Cristo es mejor. Pero debemos preguntarnos qué razón hay para deducir de esta declaración que Pablo esperaba ir al encuentro de Cristo inmediatamente después de la muerte. La Biblia no dice tal cosa. Simplemente menciona el anhelo que tenía el apóstol de partir y vivir con Cristo, sin que esto implique que antes tuviera que pasar por la experiencia de la muerte.

Además, en este texto Pablo no nos dice cuándo va a estar con el Señor y en otros pasajes emplea expresiones semejantes a ésta. Por ejemplo, en un versículo dice: "El tiempo de mi partida está cercano" (2 Tim. 4: 6). En estos dos textos de Pablo aparece una palabra —*anályo*— que no se emplea con mucha frecuencia en el Nuevo Testamento, y cuyo significado es: "desprenderse como un ancla". Se trata de una metáfora tomada de la acción de soltar las amarras de un buque para que éste pueda partir. (Compárese con W. E. Vine, *Expository Dictionary*, tomo 1, págs. 294, 295.)

También debe notarse que Pablo no dice que lo que va a partir es su alma o su espíritu. Dice sencillamente que "él" tiene ese deseo; afirma que "el tiempo de mi partida está cercano". Se está expresando como lo haría cualquier persona que debe salir de viaje. Cuando llega el momento de partir, es la persona entera la que emprende el viaje. No se produce ninguna separación entre cuerpo y alma. ¿Por qué, entonces, se ha de cambiar este concepto cuando se piensa en la muerte?

Hay un momento cuando Pablo habrá de ir al encuentro de su Señor en cuerpo, alma y espíritu, es decir, como un ser humano, pero eso habrá de ser en ocasión de la segunda venida de Cristo. Pablo recalca esta verdad en 1 Tesalonicenses 5: 23. En esa oportunidad él y todos los redimidos —en cuerpo, alma y espíritu— saldrán de sus tumbas para encontrarse con su Salvador, en tanto que los que estén vivos serán transformados y arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire. Estas cosas ocurrirán cuando se produzca la gloriosa venida de Cristo, quien vendrá por segunda vez en busca de sus hijos. Este es el

concepto que sostenemos, y creemos que concuerda perfectamente con la enseñanza de las Sagradas Escrituras.

## VII. Ausentes del cuerpo, presentes al Señor

Hay otra expresión, en 2 Corintios 5: 8, que se emplea con frecuencia cuando se trata este tema. La declaración del apóstol Pablo es la siguiente: "Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor". Debemos reconocer que en este versículo no hay nada que justifique la conclusión de que el estar "presentes al Señor" deba ocurrir inmediatamente después de "estar ausentes del cuerpo". Este texto no indica en qué momento se producen esas experiencias. Es perfectamente comprensible reconocer que entre ambos acontecimientos media el intervalo de la muerte. Esto es más lógico que creer que una cosa sigue inmediatamente a la otra, en vista de lo que el mismo apóstol enseña sobre la resurrección de nuestro Señor. A continuación estudiaremos el texto íntegro y notaremos cuál es su obvia enseñanza.

1. *Referencia a la morada terrestre.* En 2 Corintios 5: 1, Pablo habla de "nuestra morada terrestre" refiriéndose en forma evidente al cuerpo. Luego en el versículo 2 declara que estando en esa morada gemimos. En el versículo 4 vuelve a mencionarla llamándola "este tabernáculo". Y en el versículo 6 declara que mientras estamos ausentes del Señor, "habitamos en el cuerpo" (Biblia de Jerusalén).

2. *Referencia a la morada celestial.* En el versículo 1, Pablo se refiere a la vida futura diciendo que "tenemos de Dios un edificio, una casa. . . eterna, en los cielos", que es "nuestra habitación celestial" (vers. 2). Cuando se produzca nuestra transformación y seamos revestidos de inmortalidad Pablo destaca que eso sucederá a fin de que "lo mortal sea absorbido por la vida" (vers. 4). Por lo tanto, nos parece que Pablo esperaba hallarse entre los "presentes al Señor" (vers. 8) en ocasión de la resurrección, pues en 1 Corintios 15: 53 él mismo afirma que en la segunda venida de Cristo "esto mortal" se vestirá "de inmortalidad".

3. *Referencia a un periodo intermedio.* Las demás declaraciones que Pablo hace en ese mismo pasaje revelan que el apóstol sabía que entre la experiencia de hallarnos en "nuestra morada terrestre" y la de ser "revestidos de. . . nuestra habitación celestial" iba a transcurrir cierto periodo de tiempo. Prestemos atención a las siguientes observaciones de Pablo: Los cre-

yentes no deseamos ser hallados "desnudos" (2 Cor. 5: 3); "no quisiéramos ser desnudados" (vers. 4). Nosotros creemos que ese intervalo de "desnudez" corresponde al estado de la muerte. Y lo que en realidad deseamos es "ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial" (vers. 2; compárese con el vers. 4).

El apóstol declara que "lo mortal" será "absorbido por la vida" y lo hace teniendo en cuenta todo el panorama anterior. De esta manera el pasaje completo —si se lo estudia cuidadosamente— revela con claridad cuál era el concepto que Pablo tenía sobre el tema. En este pasaje no se estaba refiriendo a la muerte, sino al día de la resurrección, cuando "esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad" (1 Cor. 15: 53).

Estos hechos nos revelan la importancia que tiene un estudio cuidadoso del contexto si se desea llegar a una exégesis justa de un pasaje de las Escrituras.

## VII. Una palabra de advertencia

Nuestro bondadoso Creador ha tomado toda clase de precauciones para evitar la existencia de un solo pecador inmortal. El hombre tenía libre acceso al árbol de la vida. Pero ese acceso le fue negado tan pronto como pecó. Desde ese momento en adelante no pudo arrancar y comer su maravilloso fruto y fue arrojado del huerto del Edén (Gén. 3: 24). ¿Por qué motivo se le impidió permanecer en ese lugar? Para que "no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre" (vers. 22). Por lo tanto, es evidente que Dios jamás tuvo la intención de que el hombre llegara a ser un pecador inmortal. *La inmortalidad se promete a los hombres pecadores, únicamente bajo la condición de que hayan sido salvados por gracia y estén viviendo en amistad y comunión con Dios.*

Por otra parte, Satanás es el autor responsable de la doctrina de que los pecadores han de vivir por toda la eternidad. Lo hallamos haciéndole este anuncio a Eva en el momento de la caída. Dios les había dicho a nuestros primeros padres: "El día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gén. 2: 17). El demonio, sin embargo, contradijo terminantemente a Dios, diciendo: "No moriréis" (Gén. 3: 4). En el texto hebreo esta afirmación es aún más categórica, pues puede leerse como sigue: "Es evidente que no morirás".

Matthew Henry, al comentar esta declaración de Satanás, afirma categóricamente: "Eso era mentira, mentira absoluta. . . pues contradecía la palabra de Dios". Lamenta-

## Evangelismo en Acción

(Nos escribe el pastor Norberto S. Carmona, presidente de la Misión)

CON los lemas "Operación Rescate" y "Salva un Alma", como estímulo, el evangelista de la unión, pastor José Osorio Braña, lanzó la campaña de Evangelismo en Acción 1975. Constituye un plan coordinado de trabajo para los obreros y laicos, que permitirá ver a centenares de almas unidas a la verdad y a Cristo. Con estos objetivos en mente, organizamos las ocho iglesias de la ciudad de Cali en grupos de trabajo.

Los carteros misioneros con el curso Tesoros de Vida de la Escuela Radiopostal y otros miembros trabajando con La Biblia Habla, unidos a los programas radiales de la Voz del Hogar y la Voz de la Esperanza y el Plan de Cinco Visitas, prepararon la ciudad para la gran campaña evangelística dirigida por el pastor Osorio. Los administradores y departamentales de la misión, con los pastores locales, realizamos ocho ciclos de conferencias de tres meses de duración en las ocho iglesias de Cali, como parte de esa preparación. Centenares de personas acudieron a nuestras reuniones y el seis de abril, 1.209 personas recibieron sus diplomas en una gran graduación. Al día siguiente dio comienzo un Plan de Cinco Días para Dejar de Fumar, en el cual participaron 1.500 fumadores de todas las clases sociales de la ciudad. Ac-

tuó en la parte médica el Dr. Daniel González, y en la parte psicológica el pastor José Osorio Braña. El éxito fue total, pues el 80% de los fumadores dejaron el hábito del cigarrillo. Ahora recibimos muchas invitaciones para dirigir más planes en otros lugares.

Los estudiantes de teología que ayudan en la campaña y los pastores de la ciudad, realizaron una encuesta casa por casa, en la zona cercana al lugar donde funciona la carpa, para determinar el tipo de temas que más interesaba a la comunidad. Esto permitió tener una temática dinámica y orientar el ciclo evangelístico en una forma que nos permita ganar muchas almas. Logramos tabular unas 6.000 encuestas. A las personas encuestadas se les envió una invitación para las conferencias. Una gran cantidad de ellas asisten con entusiasmo a nuestras reuniones.

El Plan de Cinco Días para Dejar de Fumar y la graduación se celebraron en una carpa con capacidad para 1.000 personas que la división donó a la unión y que por primera vez se usa en nuestros campos para hacer evangelismo. Ahora tenemos en marcha un ciclo de conferencias de cuatro meses de duración en la misma y debido a la gran afluencia de gente, fue necesario realizar dos turnos, uno a

blemente, esta doctrina de que el pecador no iba a morir —es decir, de que iba a vivir eternamente sea cual hubiera sido su carácter— se origina en quien "es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8: 44). Nuestro Salvador declaró que el maligno no sólo es "mentiroso", sino que también "ha sido homicida desde el principio". Indudablemente, Jesús se estaba refiriendo a la experiencia que acabamos de comentar.

Al hablar de parte de Dios al pecador, debemos tener cuidado de no darle la impresión de que puede obtener la vida eterna sin volverse al Señor, sin arrepentirse de sus pecados y llegar a ser una nueva criatura en Cristo Jesús. La vida eterna es un don de Dios (Rom. 6: 23; 1 Juan 5: 12).

Hace muchos años el profeta Ezequiel se refirió a algunos personajes de su época

que eran falsos profetas y que estaban empeñados en engañar al pueblo. Dice Ezequiel que esos impostores le aseguraban al pecador que iba a vivir aunque persistiera en su iniquidad (Eze. 13: 22). Nosotros damos gracias a Dios porque el cristiano puede dirigirse a un mundo que está sucumbiendo en el pecado, para presentarle la maravillosa promesa de vida y salvación por medio de Cristo, nuestro bendito Señor. Podemos proclamar con plena seguridad que si los hombres lo aceptan, se vuelven a Dios y nacen de nuevo, tendrán "vida eterna". Este es el mensaje que nos dejó el Salvador en Juan 3: 16: "Todo aquel que en él cree" no se perderá, sino que tendrá "vida eterna". Esta promesa de Dios es extraordinaria, pero también debemos recordar que "el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida" (Juan 3: 36).=



El pastor José Osorio Braña, dirigiendo el aspecto psicológico del Plan de Cinco Días para Dejar de Fumar. Asistieron 1.500 personas.

las 1830 y otro a las 19.45, con un promedio de 1.200 personas presentes en cada turno. El mensaje está siendo presentado con verdadero poder por el evangelista de la unión. El pastor Lucas Díaz, profesor del Departamento de Teología de ICOLVEN, 19 estudiantes del último año, cinco pastores de la ciudad, un director departamental, dos obreros del campo, una instructora bíblica y todos los obreros de las oficinas de la misión, formamos el equipo evangelístico que lleva adelante esta gran campaña en Cali, que tiene un millón de habitantes y mil miembros bautizados.

Nos fijamos un blanco de 300 almas para bautizar en el transcurso de la campaña, y 200 más durante su continuación. Ya

muchas personas están listas, y a partir del mes de mayo esperamos tener bautismos cada semana, terminando con dos grandes bautismos: el 14 de junio y el 26 de julio. Hay sed de la Palabra de Dios. Las personas vienen por centenares a nuestra carpa, que se ha convertido en el centro de atracción de la ciudad, ya que fue instalada en una de las mejores zonas. No dudamos de que "Evangelismo en Acción 1975", con los lemas "Operación Rescate" y "Salva un Alma", nos permitirá organizar la novena iglesia de la ciudad con las almas llevadas a los pies de Cristo en la presente cruzada. Solicitamos las oraciones de la hermandad y del mundo entero, para que podamos convertir en realidad este anhelo. =

## Escribamos y Hablemos Mejor



### CIENTO POR CIENTO

**CIEN** (adj.) es el apócope de ciento y debe usarse únicamente delante de un sustantivo. Por ejemplo: "Compré cien ladrillos". Pero si nos preguntan "¿Cuántos ladrillos compraste?", debemos responder: "CIENTO". Aunque generalmente, no somos tan lacónicos y contestamos: "Compré cien ladrillos". Por lo tanto, tenemos que ser sumamente cuidadosos y recordar que es incorrecto decir: "Cien por cien" o "Cien por ciento". Así diremos: "Estoy ciento por ciento seguro...". =

¡YA ESTA AQUI!

*El libro que todo maestro de  
escuela sabática esperaba*

# ENSEÑEMOS

POR S. S. WILL



HE AQUI LOS TITULOS DE LOS CAPITULOS

1. La elevada vocación del maestro cristiano
2. Cómo alcanzar el éxito en la enseñanza
3. De qué manera se aprende
4. La preparación del maestro
5. Ahora Ud. está enseñando

**INDISPENSABLE PARA LOS CURSOS DE PREPARACION  
PARA MAESTROS DE ESCUELA SABATICA**

# EL LLAMAMIENTO FINAL de CRISTO al REMANENTE

El mensaje a Laodicea (Apoc. 3: 14-22) es el llamamiento final de Cristo al remanente antes de que termine el tiempo de gracia. Cuando el pueblo de Dios preste oídos al mensaje a Laodicea, experimentará el reavivamiento y la reforma.

Nuestros dirigentes mundiales en los Concilios Otoñales de 1973 y 1974 declararon que "la iglesia está en condición laodicense" y "el regreso de Cristo ha sido grandemente demorado". "Debido a que la experiencia de la lluvia tardía no ha venido aún, los delegados presentes en este Concilio Otoñal han llegado a la conclusión de que el mensaje de Cristo a los laodicenses no ha sido entendido claramente ni se le ha hecho el caso debido".

Mientras el mensaje a Laodicea no sea entendido con claridad, no se le hará el debido caso. Las citas del espíritu de profecía que se encuentran en el folleto titulado **Preparación para la Lluvia Tardía** presentan claramente lo que implica hacer caso del mensaje a Laodicea y lo que debemos hacer para prepararnos a fin de estar listos para la lluvia tardía.



El 94% del contenido de este folleto consiste en citas de unos treinta tomos del espíritu de profecía. No hay publicación alguna que permita entender con más facilidad este importante tema. Un ejemplar de este folleto debiera hallar cabida en todo hogar adventista y se lo debiera estudiar una y otra vez con ferviente oración, hasta que estemos dispuestos a crucificar el yo continuamente. Entonces el Señor nos podrá usar como instrumentos suyos para terminar su obra con rapidez y prepararnos para la traslación.

Nuestra mayor responsabilidad consiste en ayudar a nuestros hermanos a comprender lo que implica prestar atención al mensaje a Laodicea y lo que debemos hacer a fin de prepararnos para la lluvia tardía. El poco dinero necesario para que cada hogar adventista disponga de un ejemplar, es insignificante comparado con las maravillosas posibilidades que ofrece su estudio.

Más de veinte casas editoras adventistas han impreso casi cuatrocientos mil ejemplares de este folleto en 38 idiomas. Decenas de asociaciones han puesto un ejemplar en cada hogar adventista de su territorio y miles de dirigentes lo han empleado para dar estudios en sus iglesias y en sus reuniones de oración.

Es fácil que nos contentemos con grandes cifras de bautismos en un programa misionero que se desarrolla año tras año; pero Dios sólo podrá terminar la obra cuando crucifiquemos el yo y nos sometamos permanentemente a la dirección del Espíritu Santo.

¡Que Dios emplee los esfuerzos voluntarios de cada uno durante 1975! Suyo en el anhelo de terminar pronto la obra.—  
**B. E. Wagner**, pastor jubilado, ex obrero de la Asociación General.

**Pida hoy mismo su ejemplar al secretario misionero de su iglesia o a la Sociedad de Publicaciones de su campo.**

